

# TAJO

212 / 348

## 1.500 Claveles PESETAS POR UNA NOVIA EN LA TUMBA DE LUIS CANDELAS

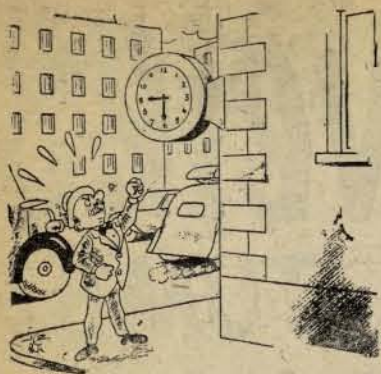


En Bulgaria hay que pagar determinada cantidad a los padres de la novia antes de concertar la boda. Si el novio es rico, entrega, además, un grueso collar con monedas. El collar tiene más o menos vueltas y monedas, según sea la posición económica del novio. Como en casi todos los noviazgos pueblerinos, en Bulgaria comienzan los jóvenes sus relaciones en la fuente pública.

Año III. Núm. 114  
1  
agosto  
1942

# 60 cts.

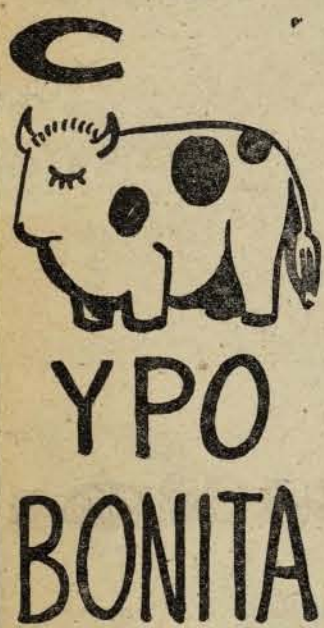




—¡Formalidad! Hace media hora eran las nueve; hace un rato, las nueve y cuarto, y ahora las nueve y media. ¿Se puede saber, de una vez, la hora exacta?

## JEROGLIFICO

XVIII



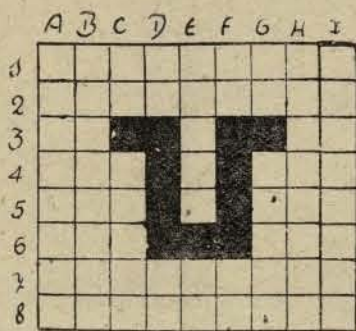
DEL CAMPO

# PASATIEMPOS

## CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1. Que restablece la salud.—2. Anularéis.—3. Interjección; Letras de Bápulo.—4. Hija de Cadmo y de Armonía; Agregándole una a, animal pequeño.—5. Hijo de Manés y marido de Callicroc; Al revés, astilla.—6. Mandará; Ciudad italiana.—7. Seres de cuerpo de hombre y de caballo.—8. Hácese hueso.

VERTICALES: A. Que censura en forma mordaz.—B. Pagaréis.—C. Artículo; Al revés, primer rey legendario de Argos.—D. Al revés y repe-



tido, nombre con que se designa la alondra; Letras de teléfono.—E. Moneda servía de plata; Fonéticamente, adverbio de lugar.—F. Al revés, sol; Al revés, nombre de letra.—G. Nombre de letra; Animal doméstico.—H. Vendedores de libros.—I. Pusiese espita en una vasija.



La familia de nuestra portera ha decidido adoptar correcta indumentaria para la "saison" en el portal de la calle del Almendro (acera izquierda, según se sube). Sus encantadores vástagos, provistos de las herramientas propias del caso, dedican las veladas a prolongar el túnel del Metro hasta su calle, pues así, dicen ellos, llegarán más pronto al colegio este invierno.

## SOLUCION

HORIZONTALES: 1. Espitalase. 2. Anularéis. 3. Interjección. 4. Hija de Cadmo y de Armonía. 5. Hijo de Manés y marido de Callicroc. 6. Mandará. 7. Seres de cuerpo de hombre y de caballo. 8. Hácese hueso.

Solución a los jero glíficos del número anterior. XVI. A la ermita de la Virgen. XVII. En el armario de luna.



—La estoy ayudando a mi marido, que no acierta a ponerse el jersey.



—He estudiado largamente su caso. Este es el único medio que hay de restituírle su libertad.

## JEROGLIFICO

XIX



¿HACE MUCHO QUE NO VAS POR SU CALLE?

## SI NO LO SABE...

1. ¿Cómo se llaman los hijos nacidos de blancos e indios en América? ¿criollos?, ¿indios?, ¿mestizos?, ¿mulatos?

2. Un "as" del pedal hace una excursión ciclista con su joven esposa. Con galantería, deja que pedalee delante. Un colega le encuentra y le dice: "Apuesto cien pesetas a que no consigues adelantar a tu mujer."

Aunque la carretera tiene un excelente pavimento y su anchura es muy suficiente, el campeón no intenta sobrepasarla. ¿Por qué?

3. Dos amigos entran en el andén de la estación de ferrocarril con billete para el expreso. Pero están en duda, ya que en ese momento hay formados dos convoyes con el mismo destino: un expreso y un ligero.

Mientras uno de los amigos busca un empleado a quien preguntar, el

oro sube a un vagón, diciendo con plena seguridad: "Este es el tren, no hay duda."

¿Cómo podía aseverarlo, si las dos formaciones constaban de igual número de coches y no había ningún cartel que precisara la denominación buscada?

4. Uno tan sólo de los siguientes grandes hombres murió viejo. ¿Cuál? Bellini, Leopardi, Rafael, Tiziano, Schubert, Chopin, Pascal.

5. El célebre matemático alemán Gauss asistía a la clase elemental cuando, un día, su maestro hizo que compitieran los alumnos para sumar rápidamente los números comprendidos del 1 al 100.

Al poco tiempo de formular el problema, Gauss obtuvo el resultado: 5.050.

¿Cómo había hecho tan rápidamente el cálculo, sin conocer previamente el resultado?

6. Una deuda de 11.781 pesetas fué cancelada con el total distribuido en igual número de billetes de cada uno de los valores siguientes: 1.000 500, 100, 50, 25, 5, 2 y 1 pesetas. ¿Cuántos billetes de cada clase fueron dados en aquel pago?

## Se lo diré yo

- Mestizos.
- Los dos ciclistas montaban un "tándem".
- La locomotora del expreso tenía las ruedas grandes y la del ligero pequeñas.
- Tiziano a los noventa y nueve años.
- Observó que los extremos, tomados dos a dos (1 y 100, 2 y 99, 3 y 98, etc., etc.), dan por suma 101. Por tanto, el resultado total era 50 veces 101, o sea, 5.050.
- Siete.



—El caso es que hace veinte años grabamos nuestras iniciales en este árbol.



1.—A la una y media de la madrugada la Policía se presentó en la fábrica de tejidos, en respuesta a una llamada telefónica. Uno de los guardas de la Empresa había observado que una ventana en el piso bajo, correspondiente al despacho del director, tenía los vidrios rotos. Abierta la puerta, que estaba cerrada con llave, el guarda observó que el escritorio, situado cerca de la ventana, había sido desvalijado.



4.—Poco después comparecía el señor Verdini. Su sorpresa no fué menor que la registrada por el director. —Estaba usted ya acostado, por lo visto. —Sí; estaba ya durmiendo. He venido a toda prisa. Le ruego me dispense si vengo sin peinar y sin haberme puesto la corbata.



2.—El inspector examinó primeramente el escritorio; luego dió un vistazo a la ventana. Sobre los papeles desparramados por el suelo observó los fragmentos de vidrio. El inspector se aseguró de que la cerradura de la puerta funcionaba bien. El guarda lo informó de que, fuera de él, tenían llave de la puerta el director, su secretaria y el señor Verdini.



5.—La última en aparecer fué la secretaria. —¿Qué cosa más terrible!—exclamó al contemplar el escritorio—. No han podido avisarme antes. Estaba invitada a una reunión, y mi madre ha sido la que me ha dado la noticia.

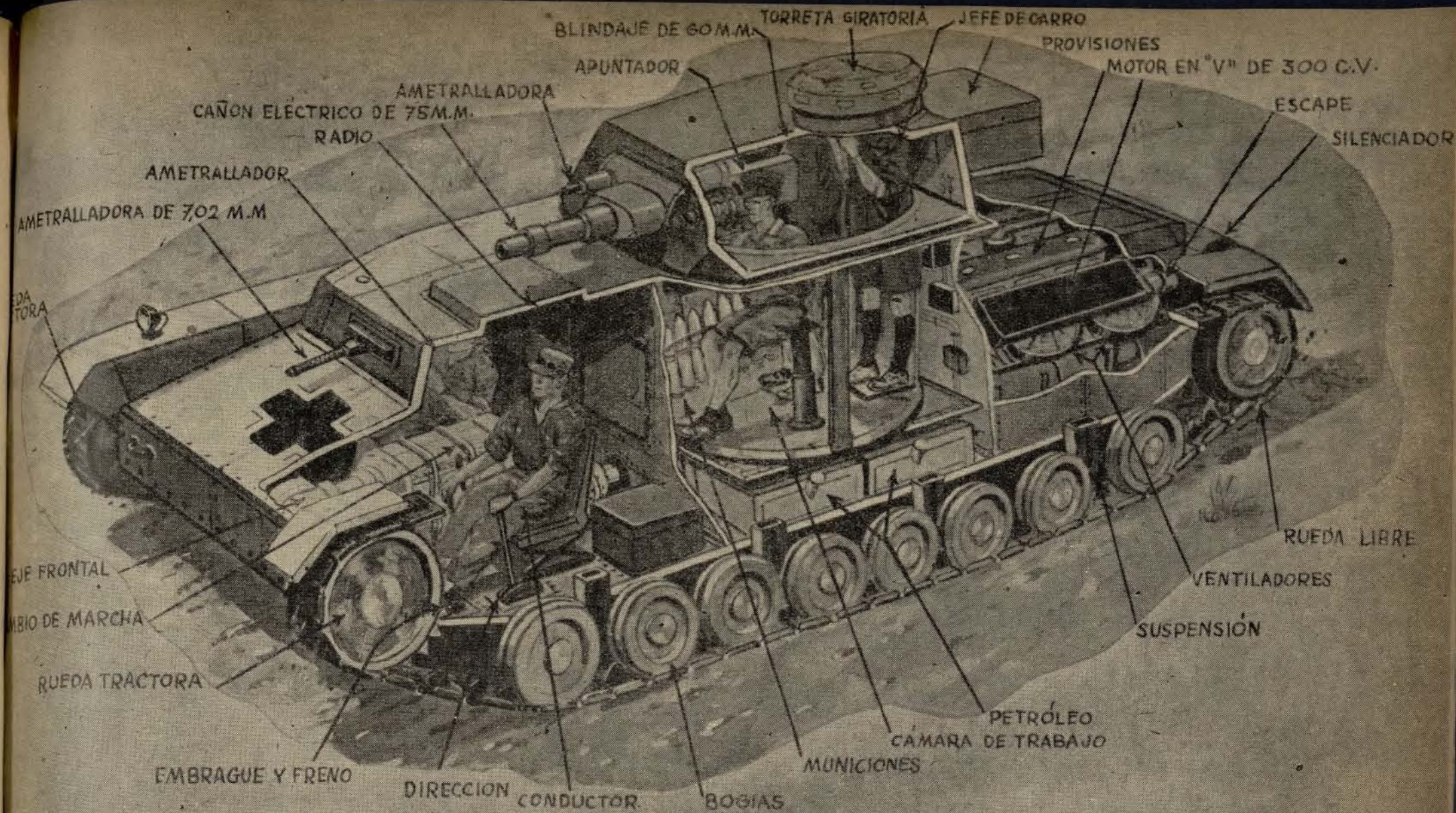


3.—El primero en llegar fué el director, que se contrarió perceptiblemente al ver en desorden la mesa, en la que afirmaba había dejado una importante cantidad de dinero. "Yo estaba en casa—dijo—. No me había acostado todavía. Estaba leyendo."



6.—"Sientense ustedes—dijo el inspector—. Fuera de ustedes tres y del guarda nadie tiene llave de la puerta de este despacho. Por consiguiente, el ladrón está entre nosotros. El robo se ha hecho con muy poco cálculo. Se ve claro que la ventana ha sido abierta por dentro, y no por fuera, y que uno de ustedes sabía que se le iba a llamar. Todo esto me hace para saber ya quién es el autor del robo. ¿Cómo se dió cuenta el inspector de que la ventana había sido abierta desde dentro, y cómo descubrió al autor del robo? De los cuatro individuos bajo sospecha, ¿cuál era el ladrón? (La solución, en el próximo número.)"





## Las entrañas de los MONSTRUOS DE ACERO

### DEL TANQUE DE 3 TONELADAS AL DE 80

to, por los resultados habidos en las acciones donde el Mark IV ha tomado parte, y porque a confesión de parte, sobran testigos...

CARROS DE OTRAS NACIONES: EL "GENERAL GRANT", NORTEAMERICANO, Y EL RUSO DE 80 TONELADAS

Contra el Mark IV, carro del desierto, dotado de un motor de 300 caballos, con capacidad de petróleo que no alcanza a los cien galones, lo que da al móvil una autonomía de dos millas por galón, los ingleses opusieron, con las mayores esperanzas, la última maravilla de la técnica gue-

rrera norteamericana: el supermastodonte "general Grant".

El "General Grant" es, única y exclusivamente—al menos hasta ahora sus construcciones llevan ese signo—, un carro para el desierto. Porque en definitiva es una fortaleza móvil, con plena autonomía y estudiada adaptación a las características climatológicas y terrestres de una dilatada zona desértica.

El supermastodonte "General Grant" pesa 28 toneladas. Está armado con dos cañones: uno de 75 milímetros, adosado en una torreta del flanco derecho de la máquina y otro del 37—análogo calibre al de las piezas anticarros más pequeñas—, situado en la torreta central. Esta torreta se ofrece también giratoria, con lo que el ángulo de tiro de la pieza que arrastra es total.

Sin embargo, el Mark IV ha derrotado, en la ingente lucha del desierto, a estos colosos de acero en los que ingleses y norteamericanos habían cifrado sus esperanzas. Aún en fecha 13 de junio, "The Illustrated London News" publicaba una información gráfica de los carros norteamericanos con este expresivo título:

"An unpleasant surprise for Rommel: The U. S. 'General Grant'".  
Días después Rommel se situaba frente a Alejandría.

\*\*\*

Inglaterra tiene una gran variedad de carros de combate; no en vano florecieron por vez primera en la isla. Así actúan, entre otros, el "General Stuart", también de fabricación yanqui con un peso de 11 toneladas; el "Valentine", el "Matilda", el "Cru-sader" y el "Covenanter", respectivamente, de 18, 25, 15 y 14 toneladas.

Rusia, el país que se ha preparado más intensa y zainamente para la guerra, no ha quedado rezagada en la fiebre constructora de los carros de combate. Por el contrario, las máquinas que ha lanzado a la pugna se caracterizan por el derroche de masa. Los carros rusos se ofrecen como síntesis del país que les hizo nacer: son grandes achaparrados, grises y tardos. España conoce el típico carro ruso, que actuó en nuestra guerra de liberación. Era una fortaleza armada de un cañón del 4,5, dos ametralladoras ins' das en los flancos del carro y una antiaérea sobre la torreta giratoria.

Pero sobre este carro Wickers, de 26 toneladas sobrepasa el K. W. modelo 1. Con seguridad, el mejor carro ruso. El peso de este artefacto es de 46,5 toneladas. Es, pues ya, una mole. Su velocidad alcanza los 35 kilómetros por hora; su autonomía es amplia y su protección espesa. El armamento consiste en un cañón del 76,2 y en dos ametralladoras una situada a proa de la máquina y otra en la parte posterior de la torreta. Al parecer, lleva radio emisora y radio receptora.

Pero sobre el K. W. modelo 1 surge la tremenda armazón del gigante supremo, del acorazado de tierra. Una mole de 80 toneladas, dotada de múltiple armamento, en el que destacan un cañón del 15,5 y varios del 7,5. Las características de este monumento de acero son realmente desconocidas. La tripulación se hace ascender a un número de doce hombres. Sin embargo nada en concreto puede afirmarse de este ingente artefacto, que aún, y a pesar de cuanto se ha afirmado, no ha hecho su aparición en los campos de batalla. Y donde seguramente no aparecerá, porque las grandes masas son fáciles objetivos que pronto se abaten con el mayor estrépito y fracaso.

\*\*\*

¿Llega una nueva etapa de mayor actividad aún para el carro de combate? Los que rigen el Mark IV acaso den pronto respuesta a esta incógnita.

JULIO CASTILLA

TAJO 3



El reino del tanque es este Mundo. No vuela porque la inventiva humana no lo ha dotado todavía de alas. Pero en la tierra el tanque impera supremo, sin que le disputen su soberanía ni eminencias ni depresiones del terreno. He aquí un tanque inglés que, como gigantesco crustáceo, emerge de un lagunajo que ha cruzado con la facilidad de un esquife.

RECUERDAS, lector? Si, el hecho está relativamente próximo a nuestro vivir actual. Era en la segunda mitad de la guerra del catorce. Los ejércitos aliados de entonces, fijaban su silencio laborioso y sus ensueños de triunfo en un nuevo artefacto bélico.

La construcción de la original máquina la llevaba Inglaterra con el mayor secreto posible. Sin embargo, en alguno encargado de guardarla, se perdió la discreción. El rumor, ante el hecho inhábil, empezó a cobrar fuerza. El Estado Mayor británico, que veía cómo se le escapaba de las manos la carta, acaso decisiva, de la sorpresa, dió, valiéndose de sus servicios indirectos, una referencia: lo que construían las grandes fábricas de material de guerra eran unos aljibes blindados con el fin de evitar su orificación por las balas enemigas...

Lo recuerdas, seguramente, lector, el final del hecho. En una tarde agria y neblinosa, y sobre el sector del frente Oeste, donde se combatía con tenacidad, surgieron los "aljibes". El carro blindado produjo dura derrota a los soldados del Reich. Su ataque no fué tan terrible por los destrozos materiales que ocasionara en la carne y en las defensas y fortificaciones de la vanguardia alemana, como por los efectos morales. Las masas de acero, chirriantes y poderosas, impresionaron intensamente a los alemanes, que no sabían cómo oponerse al nuevo y diabólico artefacto de guerra.

#### NUEVA REALIDAD DEL CARRO DE COMBATE

De entonces a acá ha sido lenta y fecunda la procesión de los días. Nuevas épocas arrastran, conllevan nuevos métodos.

Sin embargo lo fundamental y básico subsiste perfeccionado más y más cada hora, cada minuto, cada fracción de segundo. Una tremenda fiebre de creación bélica azota a la Humanidad. El hombre se defiende como lobo cuando es atacado, o ataca como felino cuando tiene que luchar bien para subsistir, bien para dominar.

Comprobar el anterior aserto es fácil. Bas a estudiar, siquiera en síntesis, las poderosas entrañas de acero del Pz. Mark IV. El carro de combate de las Panzers Division del general Rommel; el carro de combate que ha decidido del modo más eficaz y rotundo la ofensiva del Eje sobre Libia, y que ha llevado a las fuergas germanoitalianas ante las puertas de Alejandría y el horizonte del Canal de Suez.

Su armamento no es excesivo: un cañón de 75 milímetros de accionamiento eléctrico y dos ametralladoras del 7,02. Pero las tropas imperiales inglesas dicen que dispara como un diablo y avanza como un caballo loco. Lo que debe ser cierto.



# un mundo DE MONSTRUOS, QUE SE EXTINGUIÓ

## LAGARTOS DE 48 METROS CARNE CONSERVADA FRESCA TREINTA MIL AÑOS

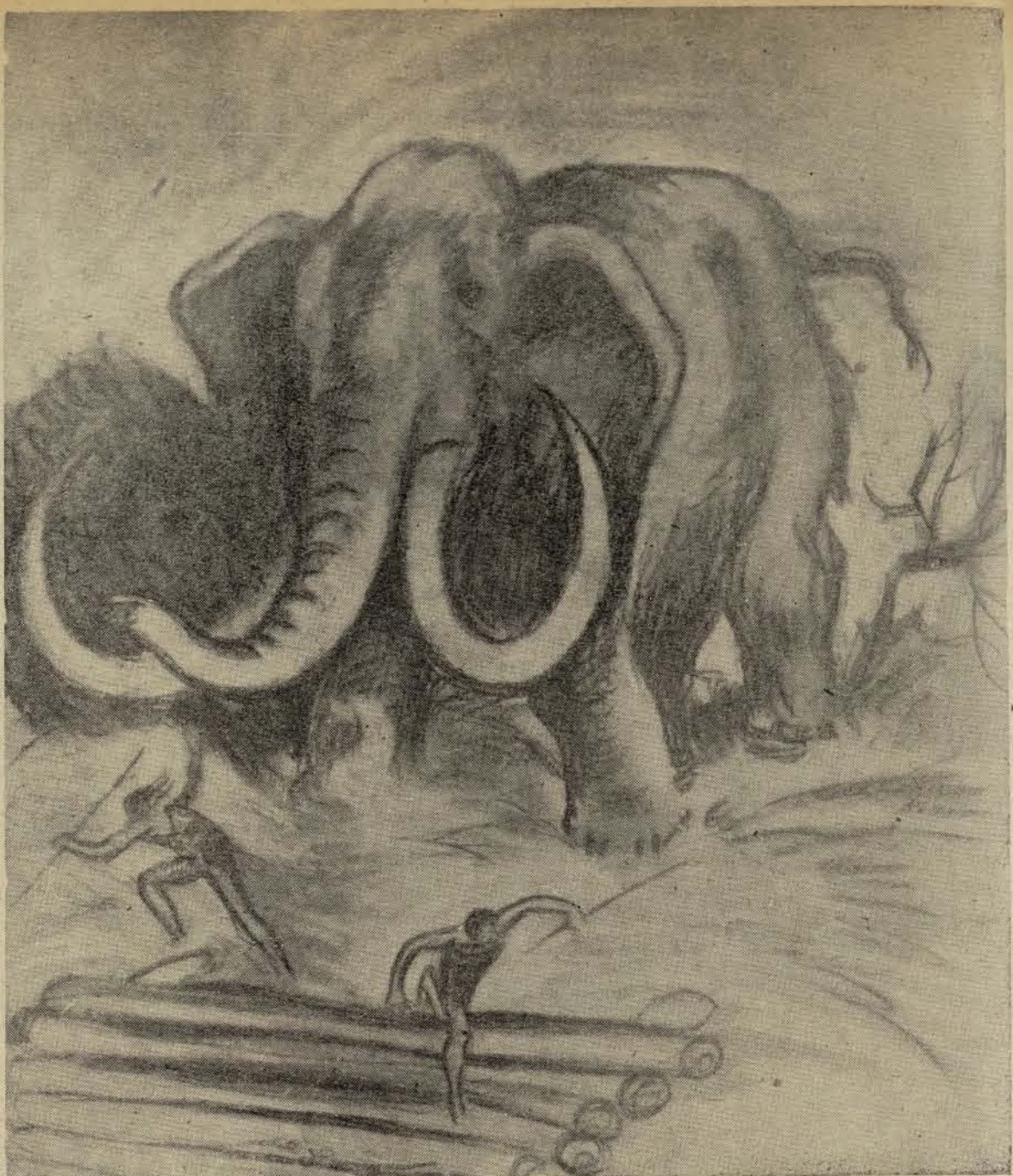
CUANDO al final del siglo XVIII y durante el XIX empezaron a sistematizarse los estudios y los hallazgos de animales extinguidos, un mundo asombroso de seres fantásticos se presentó ante los ojos de los investigadores. Hoy está, en sus grandes rasgos, reconstruida la historia remota de nuestro planeta gracias a trabajos de una minuciosidad y de una paciencia verdaderamente extraordinarias.

Tratemos de dar un salto retrospectivo de millones de años para situarnos en aquel mundo perdido de los grandes bosques del período carbonífero. Nos encontraríamos en un ambiente de ensueño, o, mejor, de pesadilla, donde ni plantas ni animales nos serían conocidos. Los grandes vegetales que hoy se explotan con el nombre de *carbón de piedra*, *antracita* o *hulla*, no eran parecidos a los árboles de ahora; para buscarles similar habría que descender al mundo de los musgos y los helechos; nada más fantástico que un bosque de grandes *lepidodendros* y *sigilarias* de atrevidas construcciones, pero sin ho-

jas verdaderas, sin flores y sin frutos. Y, entre estas descomunales plantas, un rarísimo mundo de moluscos e insectos, algunos de ella monstruosos.

Las supersticiones populares han ligado en todo tiempo los hallazgos casuales de seres fosilizados con alguna leyenda extravagante y se les han atribuido con frecuencia virtudes curativas. Un animalejo que se extinguió hace millones de años poseía una concha en forma de pequeño huso o de cigarro puro; en muchos sitios de España se cree que se trata de una piedra que metida en la boca, ahuyenta la sed y la fatiga tras una larga caminata.

Andando el tiempo, la Tierra se pobló de una fauna inmensa y riquísima en formas diversas de grandes reptiles, los animales más corpulentos que han existido. Los que eran herbívoros, probablemente serían de costumbres pacíficas y sedentarias; parecerían junto a las charcas y lagunas o se revolcarían en el cieno, exponiendo al sol la maquinaria inmensa de su cuerpo, con frecuencia de



El Mamut, animal prehistórico parecido al elefante

veinte, cuarenta y hasta más metros de largo.

Los de régimen carnívoro serían feroces; algunos estaban tan formidablemente dispuestos por la naturaleza de armas ofensivas que hoy día sus osamentas petrificadas tras la vitrina de un museo, nos llenan de espanto. Parecen seres de pesadilla creados por una deidad caprichosa y cruel; ¿quién resistiría la embestida del *triceratops*? Parecía algo así como un rinoceronte, enormemente mayor; su cabeza, de dos metros tenía un pico córneo durísimo, un colosal cuerno aplastado, como hacha, sobre la nariz; otros dos, más agudos, sobre los ojos, y en la unión con el cuello, un reborde de púas y crestas de atroz dureza. La cabecita reducidísima del *estegosaurio*, no debió albergar el menor rudimento de instinto; pero su cuerpo, horrorosamente combado, como el de un gato que se espeluzna es ahora blindado con púas descomunales que se alineaban en su espinaza. El *Iguanodón* sólo era de diez metros, pero podía incorporarse sobre sus patas traseras como un canguro gigantesco para alcanzar en lo alto de las plantas el manjar que codiciara.

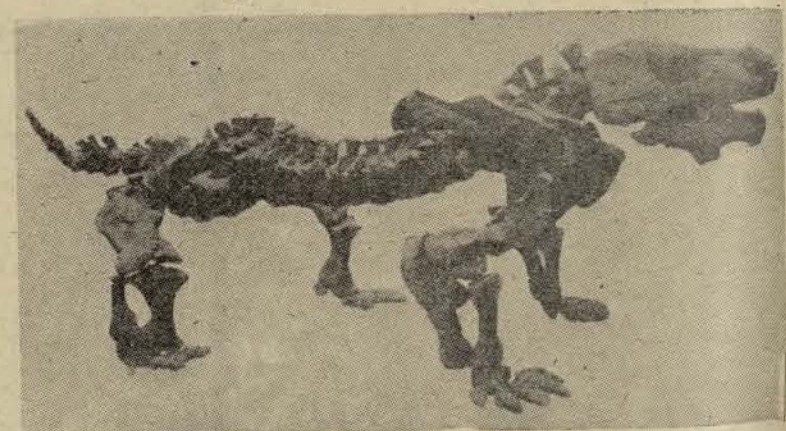
No es extraño que al aparecer un hueso de uno de estos seres la ignorancia del vulgo y aun de los estudiosos de otros siglos, los atribuyeran a grandes gigantes o a seres fantásticos, como basiliscos, dragones etc. Por fecunda que haya sido la imaginación humana ha quedado muy atrás respecto a lo que la Naturaleza creó durante los innumerables siglos que formaron la llamada por los geólogos "Era Secundaria".

Se ignora si los gigantes saurios echaban lumbré por los ojos o exhalaban alientos venenosos, como se cuenta de los "basiliscos". Podemos asegurar que no harían cosas tan extravagantes, pero el que contemple el armazón esquelético de un reptil secundario y lo dote de carne, piel, fuerza y movimiento, ha de quedar más sobrecogido de espanto que ante las figuras medievales que representan en forma grotesca, por lo terroríficas que quieren ser, las figuras nunca existentes de dragones y endriagos.

En la isla de Sicilia es donde un resto fósil ha apoyado con más visos de verdad a una leyenda: la de los cíclopes. Estos gigantes con un solo

ojo encima de la nariz han sido más o menos tenidos por verdaderos en todos los tiempos. Odiseo, fugitivo precisamente en la bellísima isla, se albergó en la gruta de Polifemo pero el héroe logró cegarle y huir. Donde la leyenda colocó precisamente la pa-

Este con su talla escasa y sus armas tosquísimas de sílex no podía enfrentarse con los osos formidables de entonces, o con las fieras de dientes afilados como cuchillas de afeitar; pero el mamut, probablemente pacífico y estúpido, era objeto de



El Paracerasaurus Baini Seeley

tria de estos seres, habían existido en tiempos remotísimos unos pequeños elefantitos. Sus cráneos con un gran frontal abultado dejan las órbitas de los ojos muy laterales y el orificio de la nariz, en el centro simula perfectamente la cuenca vacía del ojo cíclopeo. Sabios del siglo XVIII no se atrevieron a desmentir la veracidad de hecho tan comprobado, y las cabezas de los elefantitos sicilianos han pasado mucho tiempo como testigos evidentes de la existencia de los cíclopes.

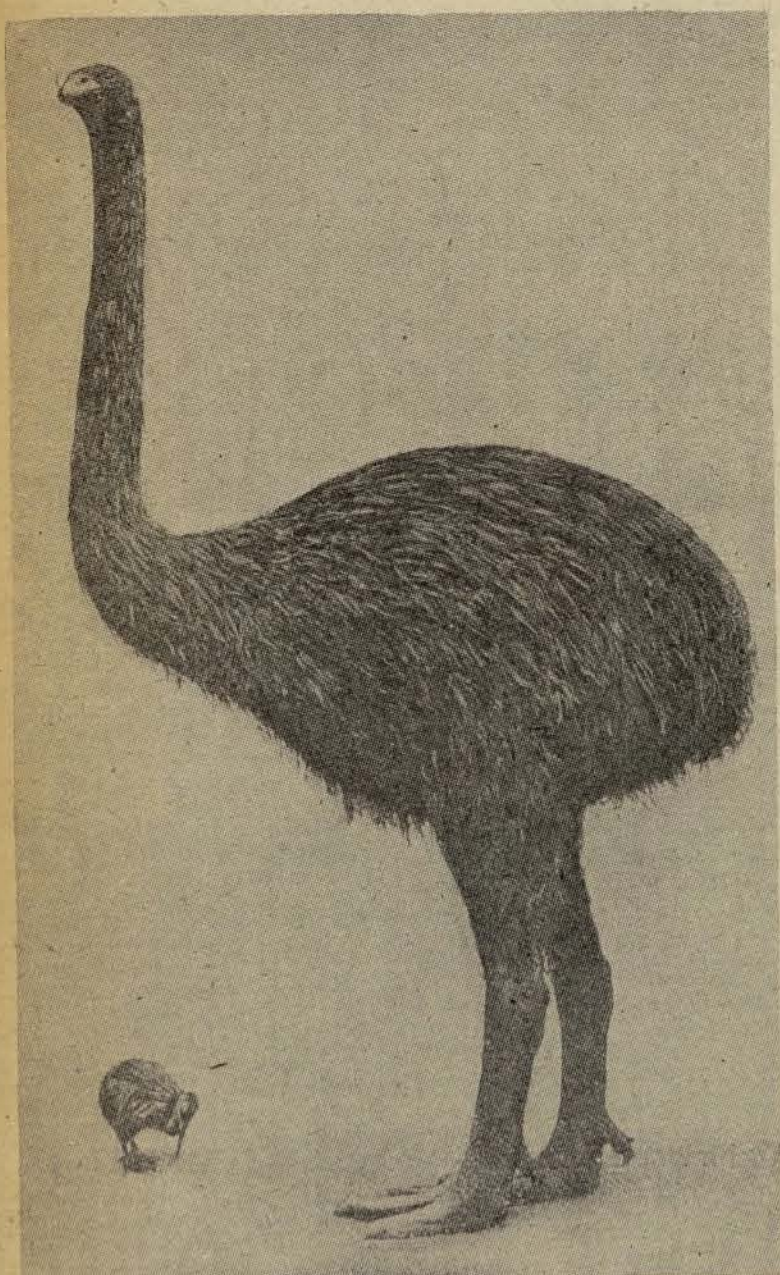
Los elefantes fósiles aparecieron cuando los monstruosos saurios ya no existían. Son, a pesar de su gran antigüedad, mucho más recientes que aquéllos hasta el extremo de que algunas especies convivieron ya con los primitivos hombres de la Edad de Piedra. El más descomunal elefante extinguido es, sin duda, el *Dinoterio*, que tenía más de cinco metros de altura, y las defensas, impropriadamente llamadas colmillos, le salían hacia abajo y atrás en la mandíbula inferior.

Pero el más interesante para el hombre ha sido el Mamut, que aunque de talla algo inferior, fué presa codiciada por el salvaje paleolítico.

activa caza; se le asustaba para ahuyentarlo hacia donde hubiera trampas preparadas hasta que lograban cayera en ellas. No es fácil imaginar la patética escena que en esos momentos se desarrollaba. La horda famélica y estenuada quizá por los largos días de ayuno tras los elefantes, caería sobre el monstruo para rematarlo con flechas y mazos. Terminada la horrible agonía, devorarían en caliente los panículos grasientos de debajo de la piel y el reparto y acondicionamiento de todos los restos del animal les ocuparía días enteros.

En la Siberia han aparecido muchos ejemplares de mamut casi perfectamente conservados, pues el hielo perpetuo no ha consentido la descomposición. El comercio del marfil fósil de sus defensas ha sido en ciertas épocas muy intenso, comparable al que en la China se hace con los huesos de "dragón" para las boticas. Los perros esquimales descubren con frecuencia algún cadáver de estos elefantes lanudos y se propinan banquetes de carne conservada en hielo por un tiempo no inferior a treinta mil años.

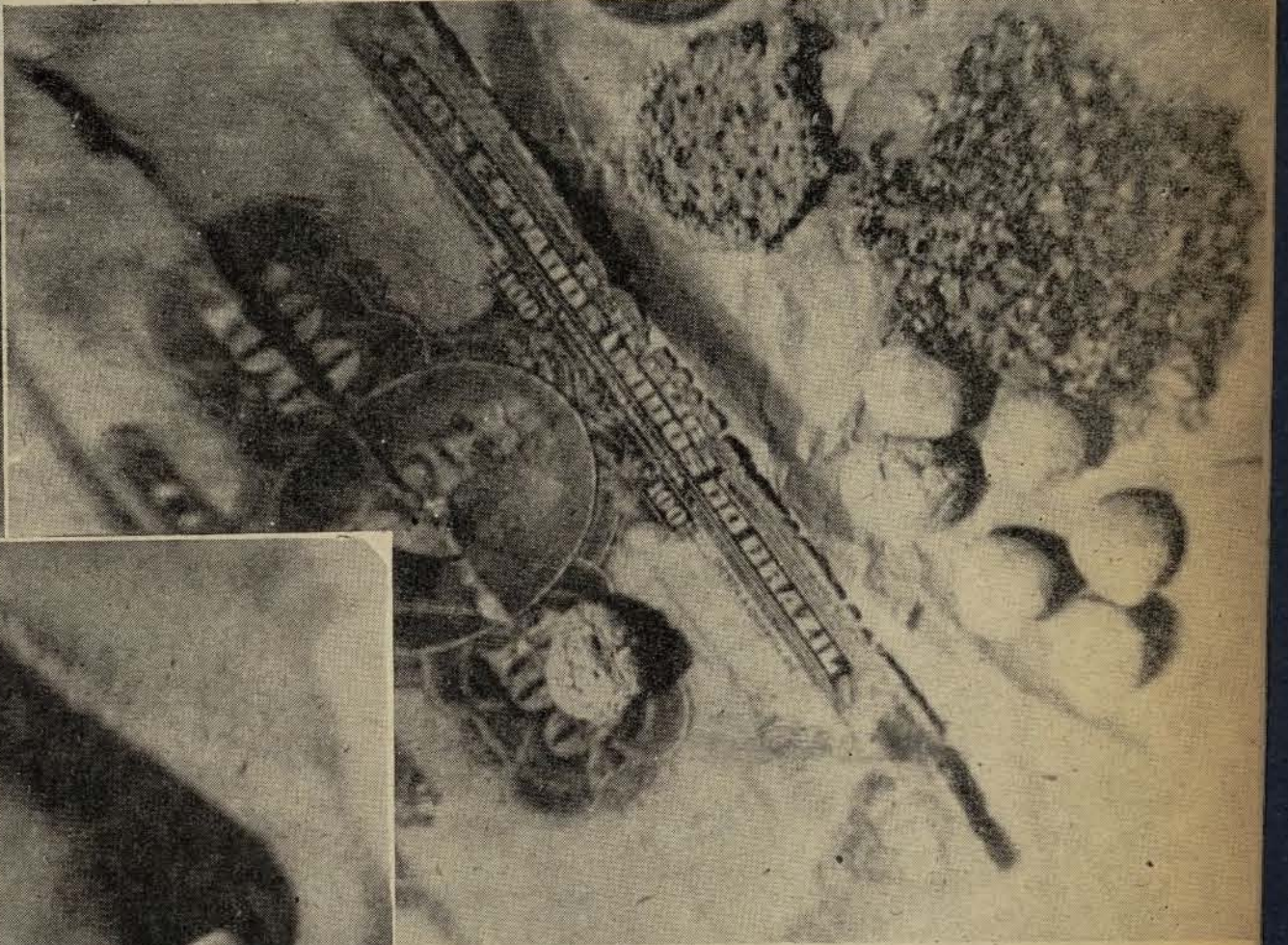
FELIPE G. RUIZ



Dinosaurius maximus



# oro! oro!



## Para obtener cincuenta gramos de oro hace falta una tonelada de mineral

Si se quiere llegar a las minas de la montaña jacobina del interior del Brasil, hay que subir por un camino pedregoso y angosto, abierto en su mayor parte en el bosque. No es fácil caminar por tal vía para todas aquellas personas que no han nacido en el país o no llevan unos años habitando aquellos lugares. Las minas están a más de mil metros de altura; más a pesar de ello, en aquellos lugares en los que el bosque se acaba o los árboles no abundan, es necesario preservarse de los rayos del sol si se quiere evitar una insolación. El viaje hasta las minas hay que hacerlo a lomos de un asno. El caballo o el mulo no son animales a propósito para esta ascensión. Caballeros en un borrico y con la escopeta o el rifle sobre las rodillas, para defenderse de cualquier probable ataque de los animales dañinos que abundan por aquellos lugares, se emprende el viaje.

El borrico me lleva a una marcha tan lenta, que raya en lo desesperante. Hemos avanzado muy poco y ya estoy bañado por mi propio sudor. Echamos mano de nuestras cantimploras y uno de los guías nos advierte que nos reportemos; queda aún mucho camino por recorrer, y, por consiguiente, mucho que sudar. Conviene no beber demasiado. Nos resignamos, pero a los pocos minutos la sed nos atormenta de nuevo. Estamos en pleno bosque. ¿Qué sucederá cuando lleguemos a terreno pedregoso? Me parece que no estaría de más despojarme de la camisa para que se me refresque el torso. Nunca lo hubiera hecho. Vuelvo a ponérmela y lamento no haber cogido una manta con la que preservarme del calor. Los guías se ríen de mí y me explican cómo consiguen ellos defenderse de la terrible fuerza de los rayos solares: Mi compañera de viaje, una escritora que va a documentarse para hacer unos trabajos desinados a una gran revista, ríe de buena gana. Por lo visto, he dicho muchas ingenuidades. De pronto, los animales que nos transportan se detienen. Los guías quedan inmóviles y escuchan. Un gran reptil aparece ante nosotros. Sin dudarlo disparo mi rifle. He dado en el blanco. Mi compañera de viaje, que se ha puesto un poquito pálida, me felicita. Los guías alaban la rapidez con que he obrado. Ellos estaban dispuestos a quitarse aquel estorbo de delante, pero yo me adelanté. Creo que puedo considerarme como el héroe de la expedición.

Llegamos, tras unas horas de marcha, a un pequeño pueblo que fue fundado por los portugueses en 1720. Por entonces, las minas de oro de las que aún se ven en los alrededores canchales y galerías, estaban a las puertas de la pequeña población. Ahora, durante el día, sólo se ven por las calles a gentes ancianas que cuidan de los niños, de los animales domésticos y del hogar. Son en su mayoría indios que en sus ratos de ocio tejen unas telas con lanas multicolores. El pueblo no tiene para nosotros interés alguno. Los edificios están hechos con piedras y barro y son todos de una sola planta. Un amigo de uno de nuestros guías nos ofrece una bebida parecida al aguadiente, proporciona agua para nuestras cabalgaduras, y después de recibir,

complacido, una propina, nos despide como si fuéramos viejos amigos suyos.

Hay que ascender todavía unos cientos de metros para llegar a las minas ahora en explotación. A estas alturas soportamos bastante bien el calor. La escritora recuerda en voz alta lo que ha visto en el pueblo, y a duras penas acompañando el movimiento de su mano al de su jumento, va anotando en un cuadernito sus impresiones.

Descubrimos un grupo de chozas hechas con palma y barro, construidas por blancos, indios mulatos y negros, que dejaron los campos de explotación de diamantes y vinieron a trabajar a estas minas de oro.

No lejos de las chozas, grupos de hombres, mujeres y niños, con agua hasta la rodilla, mueven unos grandes platos de madera, en los que lavan el mineral. Sin salir del río nos saludan y siguen riendo y cantando. La superficie del río brilla al sol como si fuera oro puro y bruñido. Van llegando animales de carga, que transportan sacos llenos de mineral.

Contra lo que todos hemos leído en relatos y libros de aventuras, los buscadores de oro viven en paz y contentos. En su mayor parte no trabajan más que dos o tres días a la semana. En realidad no necesitan más para vivir. Únicamente el sábado, cuando han vendido su oro, toman algunas copas.

Las venas de oro que ahora se explotan tienen una longitud de cerca de sesenta kilómetros por tres de profundidad. De una tonelada de piedra se extraen de cuarenta a sesenta gramos de oro. El trozo más grande de oro puro que se ha encontrado en estas minas pesó cerca de seis kilogramos.

Para los europeos es difícil vivir aquí; no se aclimatan, aun a costa de grandes cuidados. Tiene esta región brasileña otra particularidad, que nadie se ha podido explicar: Las máquinas que se instalaron para el lavado del mineral no funcionaron más de media hora. El oro no se entrega con facilidad.





# con 20.000 CERILLAS SE HACE un Violín



## Y con muchas más, una guitarra

### Hacen falta también SINETICON Y... PACIENCIA

**H**AY cosas que se nos antojan inútiles y que en realidad no lo son, como hay actividades a las que no nos dedicaríamos nunca y que son, por mucho que nos admire que tal ocurra, medio de subsistencia de gentes que, por regla general, viven mejor que aquellas otras que trabajan en actividades muy generalizadas.

Comprendemos, por ejemplo, lo que algunos individuos calificaban como manía del pintor y literato Rusiñol. Nos parece acertadísimo lo que el amante de los jardines de Aranjuez hacía con los capicúas de los billetes de tranvía. Rusiñol rogaba a todos sus conocidos que coleccionaban tal clase de papelitos que se los regalasen a él. Alguien pregun-



tó a don Santiago para qué quería tanto capicúa. Rusiñol contestó que cuando tuviera cien mil los empaquetaría por orden y series y los tiraría en alta mar. En fin de cuentas, don Santiago hacía con los billetes de tranvía lo único que una persona sensata puede hacer, y daba su merecido a las gentes que creen formalmente que eso de coleccionar capicúas puede ser un entretenimiento divertido.

Tenemos por genio al individuo que aprovecha sus ratos libres para copiar poco a poco, en la Biblioteca Nacional, el Espasa. Este hombre quiso adquirir la obra completa; no le convinieron las condiciones de venta, pero como no quería renunciar a poseer la Enciclopedia, se armó de papel, pluma y paciencia, y ahí lo tienen ustedes, al cabo de tres años de aprovechamiento de sus ratos libres, a punto de terminar la segunda de las dos terceras partes en que dividió, para su trabajo, el tomo primero. Con constancia, y si Dios le da salud y años de vida, muy bien podrá legar a los suyos la copia completa de los dos primeros volúmenes.

También admiramos y envidiamos al sin par inventor del "coheté absorbente", innovación que está llamada a revolucionar el Mundo. Imagine el lector que una formación de bombarderos vuela sobre una gran capital con el exclusivo objeto de convertirla en harina de castañas—cosa desde luego punto menos que imposible—. De pronto, un caballero con barba sale a la plaza principal de la gran ciudad, y, a presencia de las autoridades, fuerzas vivas y curiosos, y a los acordes de la canción de moda,



lanza un "coheté absorbente" en dirección a los aviones. El coheté paraliza los motores de los bombarderos, los absorbe y los hace caer a tierra. El señor de barba saluda a los tripulantes de los aviones, que son hechos prisioneros, y les explica el funcionamiento de su coheté. Aplauden todos—incluso los prisioneros—; a las dos horas, la nación enemiga pide el armisticio, y un "¡Vivan los caballeros barbudos con ingenio!" se oye durante días y días por todos los rincones de la patria del inventor.

No comprendemos, en cambio, cómo después de las formidables campañas llevadas a cabo por los vegetarianos para demostrar que lo verdaderamente sano y nutritivo es alimentarse con almendras, pasas, higos secos y otras exquisiteces parecidas, hay insensatos que continúan comiendo jamón, lomo de ternera, callos a la madrileña y mil cosas más que, aparte de que no alimentan ni poco ni mucho, originan la mayor parte de las enfermedades, ensucian el estómago y agrian el carácter de quie-

nes injieren estos comestibles y de quienes creen que el no poder adornar su mesa con tales cosas es una desgracia. Incomprensible de todo punto.

Por todo lo que llevamos dicho, hemos decidido dar cuenta al lector del caso del señor Kohlbeck.

El joven señor Kohlbeck, que hoy presta sus servicios en una unidad de guerra del Reich, es natural de un pueblecito de Graz. Durante el año 1938, el señor Kohlbeck trabajó poco. Tan poco, que decidió colocarse como peón de albañil. Su jornal no era suficiente para cubrir sus necesidades, y, como es natural, se vio precisado a renunciar a sus pequeños vicios. Para un peón de albañilería, el cultivo de la Música es un vicio. Hay que comprar instrumento, y los instrumentos son siempre costosísimos. Se comprende que los peones del ramo de la Construcción no puedan comprar, ya que sus ingresos son pocos, instrumentos de Música, y ello explica que estos hombres, en el tiempo que les queda libre después de la comi-

da, en vez de tocar la viola o el fagot tengan que conformarse con dar unas cabezaditas. Pero cuando la afición es fuerte se salvan todos los obstáculos. Cuando no se puede comprar un instrumento se lo fabrica uno mismo. El lector que no sepa cuál es el temple de un verdadero aficionado a la Música imaginara que el señor Kohlbeck hizo una flauta con un trozo de caña. Nada de eso. Karl Kohlbeck fabricó guitarras y violines. No tenía dinero para comprar las delicadas maderas necesarias para la construcción de estos instrumentos; pero tenía talento. Talento y cajas de cerillas que le regalaban unos fabricantes amigos suyos.

No es cosa fácil, sin duda, hacer guitarras y violines con cerillas. Se necesita mucha paciencia, muchas cerillas y mucho sinteticon. Y es el caso que los violines que fabrica el señor Kohlbeck con cerillas y sinteticon tienen un sonido estupendo. Se dice que el secreto del maravilloso sonido de los Stradivarius está en el barniz que se empleó en su fabricación, y es posible que la explicación del sonido extraño y magnífico de las guitarras y violines que construye el señor Kohlbeck esté en el empleo, casi excesivo, del sinteticon necesario para unir las cerillas. Como supondrá el lector, hacen falta muchas cerillas para fabricar estos instrumentos de que hablamos. Para un violín son necesarias más de veinte mil, y para una guitarra se precisarían verdaderas montañas de cajas.

En la última feria de Viena, Kohlbeck presentó sus trabajos en un puesto que tenían los habitantes de Steier. Era en aquel puesto donde más público se reunía para pedir autógrafos al joven señor Kohlbeck y oírle luego tocar.

Ahora, el combatiente Kohlbeck distrae a sus compañeros con conciertos privados ejecutados con los instrumentos hechos por él.

Desde luego, esto de hacer guitarras y violines es más útil, provechoso, entretenido y artístico que hacer crucigramas; pero, desgraciadamente, no abundan los hombres del ingenio y la afición del señor Kohlbeck.

B. SARINENA





# BELLEZA Y GRACIA DE PALMA DE Mallorca

Se cree que los primeros moradores de Mallorca fueron iberos y que la isla pasó sucesivamente por la dominación de los cartagineses, romanos, vándalos y moros. En 1229 Jaime I de Aragón incorporó Mallorca a su corona. Hoy, esta isla, unida a Menorca e Ibiza, forma una provincia española.

La ciudad de Palma, al fondo de una de las más hermosas bahías, diríase que no ha despertado todavía por entero del sueño en que se meciera el espíritu musulmán, que flota aún en muchas de sus estrechas y tortuosas callejas y en los patios de las casas solariegas. Por ello, Mallorca será siempre la isla de la belleza y de la calma, precioso jardín en medio del Mediterráneo azul.

El artista, el curioso, el sabio, el arqueólogo y el amante de lo típico encuentran en Palma todos sus gustos saciados sin tasa. La catedral, la Lonja, el claustro de San Francisco, como obras de Arte; como obras de la Naturaleza, Pollensa, Formentor, Bellver, con su famoso castillo rodeado de pinos. El espíritu romántico encuentra en Valldemosa la música melodiosa de Chopin, y en las Grutas del Drach el deleite de una música sentimental que alimenta y emociona al amante de lo sublime, de lo soñado, y le hace creer por unos momentos que vive aquellos cuentos de hadas que le contaban en la infancia.

## LA CATEDRAL

Una de las obras de Arte que no se puede dejar de ver en Palma es la magnífica catedral. El viajero no hace más que poner pie en la famosa isla de los ensueños y se halla ante la imponente mole arquitectónica que se cimenta majestuosa junto a la muralla del mar, mostrándose con orgullo a la contemplación de los navegantes que se acogen a la bahía de Palma. Su altura es de cerca de cincuenta metros, y sus tejados, asegurados por numerosos arbotantes, se apoyan en fuertes estribos. Toda la obra es, desde la base hasta los pináculos, torres y capiteles, de cantería labrada, según el más puro estilo ojival del siglo XIV, aunque el origen de esta gigantesca catedral sea más antiguo.

La impresión que produce al turista es de asombro. Sobrecoje la grandiosidad de sus naves, tan inmensas que parecen obra de titán. Son tres, paralelas, aparte la del presbiterio o coral, que arranca de la central o mayor, en su final. Las dividen siete esbeltos pilares por cada lado, manteniendo sobre arcos ojivos las pétreas bóvedas de crucería.

No hay que buscar en esta catedral las filigranas y los detalles ornamentales de otras catedrales de España, pero sí una elegancia mucho mayor aún que en la basílica de Santa María del Mar, de Barcelona. En la catedral de Palma todo es sencillo, severo y esbelto; hasta los sarcófagos, los púlpitos y otros detalles.

## SUS CALLES...

Las calles de Palma no son vulgares calles; son verdaderas encrucijadas, pequeñas, limpias, con infinidad de comercios. Las más antiguas dejan entrever por sus anchos portales patios de

valor incalculable, de un Arte sencillo pero impresionante. Tenemos, por ejemplo, la casa-palacio de Martorell, caso típico de arquitectura del siglo XVI, y que es visitada por todos los turistas. Estas calles antiguas no llegan a tener más de cinco metros de ancho. Las aceras no existen, ya que de otro modo los coches no podrían circular.

La limpieza de las calles es sencillamente esmerada y causa del primer comentario de todo viajero que pone pie en Palma. El paseo del Generalísimo Franco, con frondosos árboles, se halla en el centro de la ciudad. Los jardines abundan y alegran sobremediana la población.

## PALMA Y SUS ALREDEDORES

Palma no tiene solamente el atractivo del encanto de sus calles, sus casas típicas y sus obras de Arte. Hay en sus alrededores otros encantos naturales: Sóller, Pollensa, Formentor, Porto-Cristo y otros lugares de la hermosa isla son famosos en el Mundo por su belleza. Las Cuevas del Drach son tan propicias al ensueño que ha llegado a decirse que nada habría tan bello como pasar horas y horas escuchando las melodiosas notas musicales que en una magnífica góndola interpretase una orquesta. Todo en las cuevas parece fantástico,

y, sin embargo, es realidad. Parece increíble que unas cuevas tengan el encanto natural que las del Drach tienen. El poco trabajo del hombre en este lugar de maravilla es la iluminación; lo demás, todo es obra de la Naturaleza al cabo de los años.

Al salir de las grutas nos encontramos en unos magníficos jardines llenos de flores, en su mayoría silvestres, que embellecen el lugar y hacen volar nuestra imaginación hacia lo más sublime que puede imaginarse en la Tierra. El romántico y el enamorado tienen en Palma, y en especial en las cuevas, campo propicio para sus idilios... Otro de los sitios jamás soña-

dos y que desde sus almenas domina toda la majestuosa bahía, es el castillo de Bellver. Desde sus estratégicas terrazas se contempla una vista espléndida de la catedral. Nos entregamos suavemente al ensueño, y pensamos que nada sería tan hermoso como ser el dueño de ese castillo maravilloso que domina la ciudad y la isla grande... Sueños, nada más que sueños... Pero la realidad es que la "perla del Mediterráneo" es hoy el punto de reunión de los enamorados, de los románticos y de todos cuantos desean olvidar lo desagradable y feo que pueda tener la vida.

FERNANDO DE VELASCO



# aventura y riesgo de la MARIA MERCANTE

La guerra submarina obliga a sueldos fantásticos y primas fabulosas a las tripulaciones  
**AUN ASI, SE RESISTEN LOS MARINEROS**

CUALQUIER puerto de un país beligerante, Triunfa vieja estampa marinera. Frente a la arquitectura poderosa y fabril de las grúas del muelle, frente a la abigarrada policromía de las gentes, surgen las grises masas flotadoras—mercantes de alto bordo, barcos de cabotaje, carboneros, barcasas y botes—.

El objeto de la cámara capta, junto al mismo muelle, las oficinas de una Compañía armadora. Turbulentos y desaseados marineros, "extras" de la vida, hacen animoso coro en la puerta del establecimiento.

Ahora, en primer plano, se lee el anuncio inserto en la pizarra adosada a la pared del local.

La discusión nace, lógicamente, de la oferta. Así, hay quien, atraído por ella, exclama: —¡Eh, muchachos! Esto ya está bien; ¿no os parece?

Un coro de expresivos comentarios responde a la crítica. Y es éste, entre todos, el que predomina:

—¡Sí, está bien, pero si nos garantizaran que no nos iban a rascar los fondos.

## LA MARCHA DEL CONVOY

Así y todo hay hombres que se deciden. Navegar es su profesión y su continua aventura. Y, por otro lado, los premios son asimismo un espléndido acicate.

Elo permite que el "Carterpillar" leve anclas con su tripulación al completo.

Tras escueltas jornadas marineras, el "Carterpillar" se une en lugar preñado y secreto con otros mercantes. Y pronto el convoy, constituido por más de veinte unidades, se encuentra dispuesto a zarpar hacia la aventura, hacia la suprema incógnita de la muerte.

Defiende y escolta la formación la flota de guerra. En vanguardia, rápidos destructores, centinelas del mar, olean los nuevos rumbos de éste. A pocas bordadas de los mercantes desacorazados, calman y serenar con la formidable prestancia de sus moles de acero el desasosiego del presente peligro.

Cierran la retaguardia del convoy un triunvirato de cruceros, y arriba, alcores del horizonte, se desgaja un cielo de aviones.

Hecha al mar la expedición, caminan en relativo núcleo por el día las unidades, y en más cerrado contorno en las horas bronceas e impresionantes de la noche.

Es, en ésta, tremendo el instante; sobre las negruras del mar sólo destacan los puntitos rojos, verdes, verdiazulinos, de las linternas de posición. Mientras, en la cubierta de los barcos, inquieta centinela, pretende rasgar, sin conseguirlo, y con mirada avizoradora de tragedias, las tinieblas nocturnas.

## AUGURIOS EN LA NOCHE

En la hora cáustica los gabinetes radiotelegráficos de los barcos captan el parte de guerra del país enemigo. Voz óptima de las ondas siembra fríos presagios en el corazón de la gente marinera:

—En el Atlántico norte nuestros submarinos han hundido once mercantes de gran tonelaje que navegaban en convoy fuertemente protegido...

Aquí, en el Atlántico sur, la percepción de la catástrofe estremece a los marineros, que acaso por primera vez en su vida añoran el piso de tierra firme. De ahí que labios duros, que acartonó el viento del mar, cuajado de yodos y salinas, se muevan en bisbiseco ortodoxo y emotivo, con íntima y plena impetración.

## LA MUERTE, AMAZONA DE TORPEDOS

Sin embargo, el convoy continúa su ruta sin incidentes desagradables; todo conforme al plan previsto. Hasta el tiempo, de una diaphanía y bonanza inenarrables, coadyuva a la feliz progresión.

Pero de pronto, cuando los marineros, ya a pocas millas de la costa de desembarco, cantan victoria, se hace presente la tragedia. Tragedia que asciende del fondo de las aguas en forma de poderosos y decisivos torpedos.

Los artefactos mortíferos muerden en los costados de los mercantes con fragoroso estruendo. Tétricas y formidables explosiones levantan coños de agua, espuma y estremece madera en derredor de las embarcaciones. Las unidades de guerra baten el mar con granadas de profundidad, intentan do herir al oculto enemigo.

Mientras, los mercantes tocados cabecean con pesadez. Marineros, aterrados, lanzan al agua, con torpe maniobra, las lanchas de salvamento. Si el barco se hunde con presteza, quedan sobre cubierta los muertos y heridos que no se bastan por sí propio.

Cuando el ataque termina, con más o menos varia suerte, faltan algunos mercantes y bastantes marineros. De éstos, unos, los más, muertos; algunos desaparecidos, tal vez tristes naufragos a la deriva, arrastrados por débil lancha.

Total, casi nada. La Compañía ha de girar los ojos a su anuncio oferta, formalizado en contrato, y cumplir las cláusulas de éste: tantos días a cinco dólares, y veinticinco de prima... Gratificación de viaje, mil dólares... Seguro de vida... diez mil dólares...

F. H. C.

1500 Pesetas (por) NOVIA

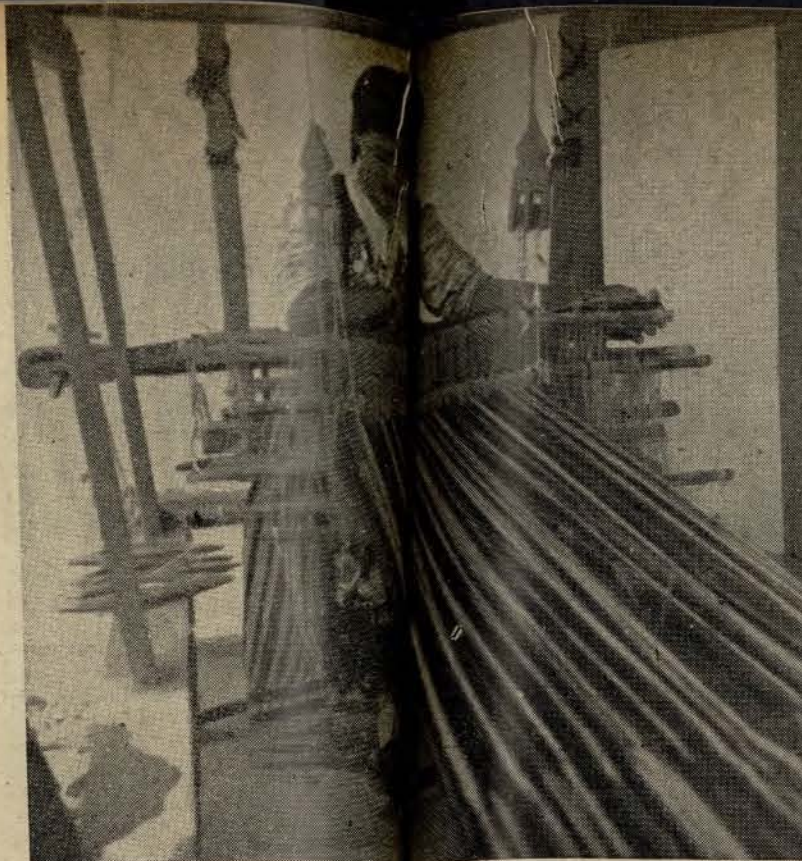
Y entregar una cadena de oro con monedas

Y si las cosas se ponen mal, raptar a la chica

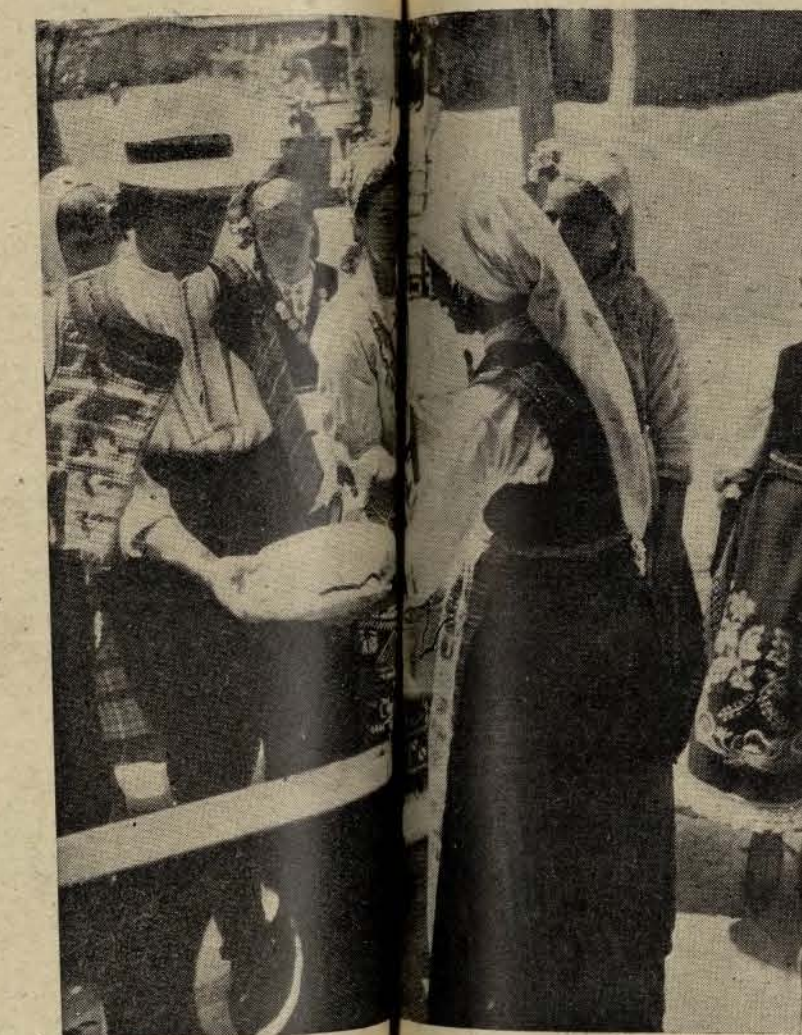
EN los pueblos búlgaros, como en todos los pueblos del Mundo en los que todavía no se ha instalado el alcantarillado, las mozas del lugar van a la fuente pública a buscar el agua que necesitan para el hogar paterno, y, como en todas las fuentes de todos los pueblos del Mundo, a ciertas horas van allí los mozos en estado de merecer. De esta manera pueden oservar a las muchachas a su gusto, sin comprometer su prestigio de hombres íntegros y formales. Las muchachas visten sus mejores galas y se adornan con la mejor sonrisa para ir a la fuente. Florecen como por encanto en las inmediaciones de la fuente las frases amables, los madrigales, las coplas y las promesas. En España, por ejemplo, se ha dicho siempre que es peligroso jugar con fuego; en Bulgaria se asegura que lo peligroso es jugar con agua, porque es en la fuente en donde se inician la mayor parte de los noviazgos. El mocito pinturero—pinturero a pesar de los horribles pantalones que los jóvenes búlgaros usufructúan—ha sonreído incontables veces a la elegida de su corazón, y un buen día tiene el atrevimiento de ayudar a la mocita a llenar el cubo. Se ha dado el primer paso hacia la felicidad, o el primer tropiezo serio en la vida; se ha puesto la primera piedra de un hogar feliz, o se ha cavado el primer hoyo para instalar un pimpam-pum.

El mocito pinturero—pinturero a pesar de sus pantalones—y la mocita graciosa vuelven a verse todos los días en la fuente. Buscará y rebuscará él las más bonitas frases para embellecer la conversación vulgar, hasta llevarla al terreno amable y desconcertante del amor, y cuidará ella de dar sentido a sus silencios prometedores para que el galán adivine. Ni más ni menos que lo que ocurre en todos los países del Mundo.

Lo que ya no sucede en todos los pueblos del Mundo es lo que ocurre después en Bulgaria. Los novios se ponen de acuerdo, se aman y están dispuestos a contraer matrimonio; pero, en realidad, todo ello no significa nada, o significa muy poco. Una novia cuesta dinero en Bulgaria. Dicho así, llanamente, se nos contestará que al precio que han alcanzado las localidades en los cinematógrafos, los batidos, helados y mil pequeñas cosas más, una novia cuesta dinero en Bulgaria, en Don Benito, en Pozuelo, en San Feliú de Guixols, en San Francis-



La novia, en el telar, demuestra sus conocimientos en esta materia.



La madre de la novia ofrece agua a los futuros contrayentes.



El portador de la suerte importante en las bodas búlgaras.

co de California y en Santander Pero en Bulgaria es costumbre inveterada que el novio entregue a su futura madre política, en el acto de la petición de mano, una cantidad equivalente a 1.500 pesetas, poco más o menos, y una cadena de oro con monedas del mismo metal, que tiene más o menos vueltas y más o menos monedas, según sea la posición económica del pretendiente. La cadena—símbolo exactísimo en este caso—pasa a poder de la novia, que la luce como collar, y el dinero queda en manos de la futura madre política del donante.

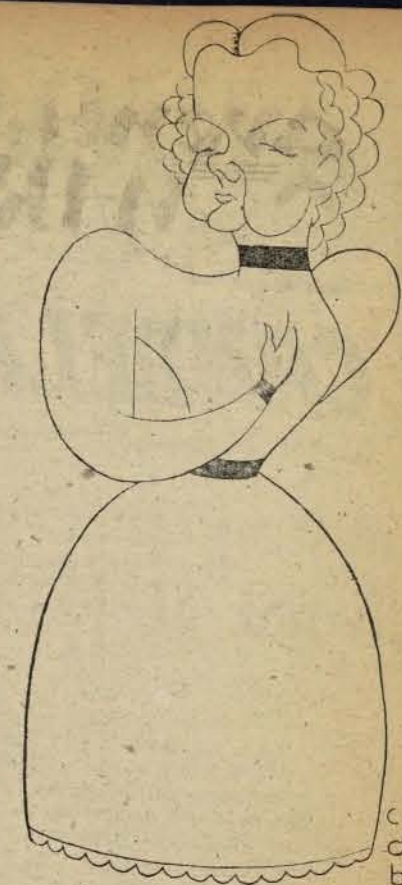
Se aproximan los novios a la puerta de la casa de la muchacha. Allí son recibidos por la madre de ella, que, en prueba de cariño, regala a los futuros contrayentes una hogaza y un cacharro con agua. Sin duda, quiere darles a entender que cuando dos se quieren bien se puede vivir estupendamente con pan y agua. Algo así como nuestro "Contigo pan y cebolla". El padre de la muchacha no interviene en estas ceremonias previas.

Concertada la boda, la chica muestra al novio y a los familiares de éste cuáles son sus habilidades. Trabaja en el telar, en la cocina, en el corralito... Hace, en fin, todas aquellas cosas que sabe que han de agradar a su futuro. El día señalado para celebrar la boda, un lucido cortejo, en el que forman con el novio sus familiares y amigos, recorre las calles del pueblo. Van delanteros el portador de la suerte y los músicos. El portador de la suerte lleva un estandarte adornado con flores, pan y fruta, símbolo de bienestar y fecundidad. Un grupo de amigos y amigas de los prometidos baila danzas típicas ante la casa de la novia; terminadas éstas, se celebra la boda, y a continuación, el banquete nupcial. Es entonces, durante el banquete, cuando el padre de la muchacha puede contemplar a su placer la cadena que su yerno regaló a la muchacha. La cadena pasa después de mano en mano, y, como conviene a invitados que están comiendo bien, todos elogian la generosidad del novio, la belleza de la novia y la maestría de la cocinera. No falta en el banquete, como es de rigor, el joven que cuenta chistes conocidos por todos, la madre de tres jovencitas casaderas que asegura que actos de la índole del que presenciaban son los que hacen grandes a las naciones y felices a los hombres, y el individuo que nadie sabe por quién fue invitado y que a los postres pronuncia un discurso y da los primeros vivas a los novios.

¿Cuánto cuesta una novia en Bulgaria? Como habrá podido comprobar el lector por los datos que le hemos dado, y a pesar de las 1.500 pesetas que se entregan a la madre de la chica, poco más o menos lo mismo que en España. Con ventaja para el joven búlgaro, porque si no logró ponerse de acuerdo en el precio que ha de pagar amenaza con el rapto de la muchacha, y los padres de ésta rara vez dejan de obrar con cordura, porque la novia ha de llevar antes de la boda su ajuar completo a casa del novio, que no es ninguna tontería, y, sobre todo, porque con estas idas y venidas el novio tiene tiempo bastante para pensar bien lo que va a hacer. No como en otros países que todos conocemos, que aun no ha terminado el galán de decir el primer chicleo a una muchacha y ya aparece el padre de la chica con los papeles en orden y diciendo que hay que arreglar la cuestión para el martes próximo porque él es viajante y tiene que salir cuanto antes para Andorra con un muestrario de babuchas.

GLORIA REMACHA

Después de veinticuatro años de actuación profesional,  
**Selica Pérez Carpio se despide del público lírico**



El sábado pasado se despidió del público lírico —si nos es permitida esta división del respetable—la insigne cantante Selica Pérez Carpio. En el teatro Maravillas no cabía un alma. El calor propio de la canícula madrileña no fue bastante a impedir que se agotasen las localidades y que la gente acudiese en tropel a despedir a la que durante muchos años ha sido su cantante favorita y uno de los puntales más firmes del género lírico español. Hubo emoción, mucha emoción, y cuando al final de "La fiesta de San Antón" bajó el telón, los aplausos delirantes de los concurrentes le hicieron levantar docenas de veces en honor de la famosa title. Luego, en su camerino, la vimos llorar, emocionada... y reír satisfecha. Selica Pérez Carpio, entre los ramos de flores que la rodeaban era una flor más.

—¿Muy emocionada, Selica?—la preguntamos. —Más de lo que podría decir con palabras. Son veinticuatro años los que llevo trabajando en este género...

—¿...? —Nací en Valencia, el 19 de septiembre de 1904. Claro está, que después de interpretar tantos personajes de aquí, me considero más madrileña y más castiza que la misma Mari-Pepa.

La gracia y expresión que da a su rostro nos hace comprobar lo cierto de sus palabras. Cuando habla nos parece oír la voz de "La Revoltosa".

—¿Cómo nació su afición al arte?

—Casi sin darme cuenta. Yo iba con mis hermanas, que trabajaban en una compañía lírica, y hacían papeles de niño. Un día, se puso ronca de repente la title que hacía el papel de Maruxa en la famosa zarzuela de Vives, y como yo me sabía de oído toda la partitura, me brindé a sustituirla. Fue mi primer papel serio y alcancé un gran triunfo.

—¿Qué edad tenía entonces? —No había cumplido los catorce. ¿Qué va!... Recuerdo, ¡fíjese si sería pequeña!, que cuando los galanes me hacían el amor en escena me ponía colorada de verdad. Y un día, en una plaza de Galicia, caracterizada de Maruxa y a punto de entrar en escena, el empresario me echó a la calle confundido por una rapaza que me había colado para ver gratis la función. No había forma de convencerle de que era la title...

—¿...? —En 1923 actué en Madrid por primera vez. Me presenté en la Zarzuela, con "Sol de Sevilla", del maestro Padilla. Luego estrené varias obras, pero donde verdaderamente me revelé fue en Apolo cantando las obras del llamado género chico. En este teatro estuve tres temporadas seguidas, y cuatro o cinco en el Calderón. La última zarzuela que he estrenado ha sido "Las Calatravas".

—¿En cuántas funciones ha tomado parte? —Muy difícil es echar el cálculo. Unas diez mil...; quizá más... Mis mayores éxitos los he alcanzado con "La Revoltosa". En la frase de "¡ay, Felipe de mi vida!", siempre me han interrumpido los aplausos. Es también a la que tengo mayor cariño.

—¿Qué otras aficiones ha tenido usted, además del canto?

—Torear. Sí, sí, no se alarme... Toreaba de salón maravillosamente. Pero desde un día que me jugaron una mala pasada se me quitaron las ganas de volver a coger un capote. Fue en Algeciras, poniendo "La España de pandereta". La escena simulaba una plaza de toros. El toro, como es natural, no tenía que salir, pero el empresario, que gozaba de un magnífico humor, sabiendo mis aficiones, ató por el testuz un becerro y me lo soltó. ¡Calcule la gracia que me hizo encontrarme cara a cara! Apenas si tenía cuernos, pero a mí, en aquellos instantes, se me antojó un toro de lo menos treinta arrobas, y como no estaba para reparar en cuerdas no vi la que le ataba, y sin pensarlo, di un grito y salté la barrera. Pero el público se empeñó en que saliera de nuevo, y entonces, llorando de indignación y rabiosa, porque el empresario se estaba riendo a mandíbula batiendo me acerqué a las candilejas y dije: "Res-

petable público: Ustedes han sido engañados y yo también. Yo estaba contratada para cantar, pero no para lidiar un toro; así que, ¡buenas noches!" Y me salí de escena...

La gracia de la anécdota no es mayor que la sal con que la cuenta. Todas las risas estallan alegres, y en seguida continuamos el interrogatorio: —¿A qué obedece su retirada del género lírico?

—A dos razones. Una, que me gusta muchísimo la comedia y otra, la principal, a las malas condiciones en que se encuentra el género lírico. Ni hay empresas; ni hay obras, ni hay compañías... El teatro es mi vida y necesito trabajar sin descanso. Ahora, con esta compañía que he formado, pienso quedar satisfecha. Tengo fe en el triunfo. Representaré comedias asanietadas populares del mismo género que hacía Carmen Díaz. Cuento con varios estrenos de las mejores firmas y como obra de presentación llevo "Señora ama", de Benavente.

Un coro de gente que aguarda a la puerta del camerino, sin duda para felicitar a Selica y lamentar su retirada, nos hace abreviar la entrevista.

—Antes de irnos, ¿nos podría contar algo gracioso alguna anécdota...?

—Ya le he contado dos!—exclama con asombro—. Además, que ahora mismo no recuerdo ninguna. Tengo una memoria odiosa para estas cosas. Igual me pasa con las obras... ¡Figúrese el repertorio que tendré después de veinticuatro años...; bueno, pues siempre que me preguntan para saber las que quiero llevar en cartel, paso unos apuros terribles, porque jamás me acuerdo de ninguna.

Y después de escuchar esta anécdota espontánea, nos despedimos definitivamente, deseándole en la comedia, nuevo género que va a cultivar, tanto éxito como el que ha obtenido a través de veinticuatro años en el lírico. Ella tiene fe; nosotros confiamos en ella. Una mujer de sus grandes dotes artísticas, tiene que triunfar necesariamente en cuantos sitios se lo proponga. La lástima es que tenga que dejar la zarzuela, porque si se van los pocos legítimos valores que aún hacían esfuerzos por levantarla y elevarla de nivel ¿quiénes quedan para salvar de una muerte segura al género más típico, genuino y popular de España?

JUAN DE DIEGO

## Un refrigerador provisto de estufa

Si ustedes anduvieran en busca de una estufa, el último sitio donde seguramente se les ocurriría mirar sería en una cámara frigorífica. Sin embargo, llega hasta nosotros la peregrina novedad de un frigorífico dotado de calefacción.

¿Dónde? Sin dárles tiempo a que se nos adelanten ustedes en la respuesta, les diremos que la incongruente e inaudita instalación se encuentra en los Estados Unidos.

Sí señor; en aquella hiperbólica tierra, en el Estado de Maine, en la costa septentrional del Atlántico. Allí, en el frigorífico de Houlton, ha venido ocurriendo varios inviernos que la temperatura ambiente era tan baja, que resultaba perjudicial para la carne y los huevos que el frigorífico almacenaba.

Y así, ya alguien se le ocurrió el montar una estufa en la cámara de conservación de los alimentos, para que la temperatura dentro de ésta resultase un poco más moderada.



# ¡ADIÓS, LUIS CANDELAS!

Un cementerio que resultaba inédito, como inexistente. Ninguna guía apunta su emplazamiento y su recuerdo, si es que algún lo tuvo, se estumó para siempre en el olvido. Viajeros a Carabanchel, siempre dejamos sin visitar, al pasar el Puente de Toledo y por creíera poco interesante, esta pequeña y humilde barriada madrileña en donde, bajo el aspecto de una vivienda civil, nadie supone está enclavado un cementerio que ya no veremos más. Ni la cruz a la entrada, ni el ciprés en la guardia.

La casualidad nos llevó en nuestro paseo solitario por las afueras de Madrid a ese breve barrio del Puente de Toledo camino de Carabanchel, por el que tantas veces pasamos sin mirar. Y en una de sus calles descubrimos la "fachada de piedra" esa fachada de piedra patinada por el tiempo, que siempre dijo algo a nuestro afán. La puerta abierta, curioso el visitante mostrarnos la entrada de esta casa de campo su modesto ajuar; una mesa de pino, una silla vieja y dos tinajas panzudas en un rincón. Aves de corral discurren libres, picoteando por doquier. Nada. Pero lo imprevisible nos aguarda. Al fondo del huerto, como difuminado, un dibujo inequívoco: una hilera de lápidas... y no dudamos más. Pasamos. La casa está habitada por una sencilla familia y un huésped extraño: Lorés, el sepulturero centenario. Y el huerto de esta casa que imaginamos antiguo palacio, es, mejor dicho, ha sido, hasta hoy, Cementerio General del Sur. Una casa que tiene por huerto un antiguo cementerio mueve siempre nuestra curiosidad. Leeremos, cuando menos las leyendas de las lápidas que siempre nos dicen en sus mármoles cosas de dolor o de vanidad. Ninguna nota interesante, y cuando ya casi renunciamos a seguir la visita, dos nombres llaman nuestra atención: Avenza el gran pintor madrileño que con tanto acierto ilustrara las ediciones del "Gil Blas" y las obras del inmortal don Francisco de Quevedo, y Lombía, el gran autor y actor aragonés.

—¿Muchas visitas?—preguntamos a la mujer que nos acompañaba.

—Nadie—es la respuesta seca que recibimos. Pero agrega:—Solamente Lorés... el viejo Lorés, visita diariamente la tumba de su amigo Luis Candelas.

Esta mujer ha conseguido emocionarnos. Luis Candelas, el célebre bandido de Madrid enterrado en este huerto-cementerio que la piqueta demoledora hará desaparecer.

\*\*\*

Hemos vuelto a la calle de la Verdad, a esta calle que muere frente a la mansión en donde hasta hoy ha vivido entre muertos Lorés, el sepulturero. El nos ha conado en esta tarde, que comenzó desapacible y gris y se ha convertido en sombría lluvia y tormenta, una rara historia llena de interesantes mentiras que el tiempo y la constancia en el recuerdo ha hecho verdades o quizá lo que nos cuenta el viejo fué siempre verdad, y en esta tarde nos parece estar escuchando cuento o leyenda.

Esta tarde, lluvia y tormenta, es igual a aquella otra de hace ya ciento cinco años, en que León Cañida junto con su esposa sale de Madrid con dirección a Avila. Las mulas negras que tiran de la tartana que para el bandido buscó el tabernero de la calle Imperial galopan inquietas, asustadas por el trueno, que silencia el cascabel de las colleras; miedosas del relámpago, que las deslumbra y las ciega.

León Cañida, el ya predestinado Luis Candelas y su amante Clara guardan silencio. El uno, preocupado; ella, con ese gesto misterioso que cierra a toda mirada interrogadora la puerta del pensamiento.

Ya pasamos la Puerta de Toledo. ¿Dónde estaría emplazado el patíbulo a donde llegó Luis Candelas atenuado con la hoga



amarilla a lomos del enano borriquillo y la cruz entre sus manos acordadas?

Sigamos por la calle de la Verdad. Ya llegamos a la mansión del viejo Lorés. En la fachada de la casa solitaria de este sepulturero centenario reza la leyenda: "Bienaventurados los que mueren en el Señor." Bienaventurados sean, decimos en rezo nosotros.

Lorés, el sepulturero centenario, está sentado al lado de una fosa vacía; una colilla pende de su labio inferior y toda su alma parece estar pendiente en este momento del atobón que a golpe de piqueta va limpiando de tierra y de yeso. Lorés ha sido durante más de cien años el amigo constante de Luis Candelas. Lorés nos dice que nunca supo quién fué su padre y también que vive en lo que hasta ayer fué Cementerio General del Sur más de ciento seis años.

Yo pienso que este viejo amigo "del bandido de Madrid" miente; ¿pero a qué mentirme? Este hombre, cuyo padre enterró en este mismo cementerio al Tuerto de la Fuenecilla, a Balseiro, a Paco el Sastre, y que según dice aún recuerda que su "padre" le dijo algo sobre el garabato que un día dibujara con fina navaja albaceteña Luis Candelas en la mejilla de Paco el valentón. Y aquella mujer que en Todos los Santos traía claveles a la tumba de Candelas Cagigal y que Lorés padre decía a Lorés hijo que cada vez "era una distinta". ¿quién sería? ¿Alguna de sus amantes, Clara, Lola, Paca o Mary Alicia? Quizá nos lo diría Saeta, el criado del señor Alvarez de Cobos o el marquésito de San Telmo, al que asesinaron debajo de un quinqué y al compás de una polca en un baile de la calle de la Sartén, o si Lorés padre conociese al Cuellillo, quizá el tabernero le hubiera dicho quién era cada una de las caritativas damas visitantes de la tumba de Luis. ¿Será María Antonia Fernández, la bellísima "Caramba"?

Lorés, el sepulturero centenario que me dice esta tarde que no conoció a su padre y recuerda lo que su padre le contó hace más de cien años no me miente. Una mujer que vive con su hija en la mansión de la calle de la Verdad, y que son bisnietas y tataranietas de mujeres allí nacidas, dicen "que esas cosas que cuenta Lorés de Candelas" son historias que allí viven y que de padres a hijos se cuentan.

\*\*\*

Anoche salió de esta casa un carro que portaba los últimos restos de lo que quedaba en esta tierra que ha dejado de ser para siempre Cementerio General del Sur. El viejo Lorés, el sepulturero centenario ha querido que los restos de Luis Candelas, del que robó a la modista de la reina, del que fué señorito y majo, del célebre bandido de Madrid, sean los últimos en abandonar esta casa para ir a parar a la fosa común del Cementerio General del Norte.

Lorés temblaba al cavar en la tierra, sin pensar que el destino le preparaba un guiño más sin importancia pero cruel, para el viejo. Cuando cuidadosamente, amorosamente, el pico descubrió de tierra la fosa que contenía los restos de su amigo Candelas, encontró, juntas, dos calaveras.

Cuál de ellas sería la de Luis Candelas? El viejo no pensó. ¿Qué más daba? Con esa gran indiferencia que los sepultureros sienten ante los muertos llenó el capazo de huesos y los volcó sobre el carro. El carretero dibujó en el aire el garabato de su tralla, arreó a la mula y se fué. ¡Adiós, Luis Candelas!

JOSÉ ANTONIO BAYONA



# CINE

## JUDY GARLAND

### EN EL PINÁCULO DE SU POPULARIDAD

Los actores juveniles son hoy los que más espectadores llevan a los cinemas

**T**RES de las más populares atracciones de taquilla en los Estados Unidos son jovencitos que todavía no han cumplido las veinte primaveras. Esta es la Era de la juventud en Hollywood. En el pasado, cuando una "estrella" juvenil cumplía sus diez años, los magnates del cine se sentaban a esperar que el público rechazara los dorados rizos que constituían la principal atracción de los artistas infantiles.

Los verdaderos reyes y reinas de las ciudadelas cinematográficas eran meramente chiquitines. ¿Recuerdan a Baby Peggy, al pequeño Jackie Coogan, con sus pantalones rotos y su gorra de enorme tamaño, y a Jackie Cooper, el famoso "Skippy"? Existían muchos otros, pero Hollywood ha dado un cambio completo. Hoy día, los nenes, en el campo del cinematógrafo, son jovencitos corrientes, y la adolescencia está en el pináculo de la popularidad.

Mickey Rooney, Judy Garland y Deanna Durbin son los más favorecidos por los "dioses" del cine... así como por los fanáticos de la pantalla también. Estos tres son las "estrellas" juveniles más populares.

Hace tres años que Mickey y Judy establecieron definitivamente su fama en la pantalla, y la Durbin ya ha participado en unas ocho o diez películas a cual mejor.

Las películas de la serie de la "Familia Hardy" son las que han elevado a Rooney a la cumbre de la gloria, ayudado por "Hijos de la farándula", en la que compartió los honores con Judy. "El mago de Oz" fué la producción que realmente sirvió de escalera a la pequeña Judy, y tan pronto como apareció con Mickey en "Hijos de la farándula" fué elevada al codiciado estrellato.

Pero Mickey, Deanna y Judy no son solamente los que están resultando imán para el dinero en las taquillas de los cines del Mundo. Jackie Cooper, quien abandonó a la Metro-Goldwyn-Mayer hace algunos años, cuando estaba "muy viejo", volvió al mismo Estudio para aparecer en lo que tácitamente viene a ser un rol estelar en una nueva película, que también incluye otros actores juveniles que van rápidamente progresando en el camino hacia el estrellato. Bonita Granville, June Preisser, Gene Reynolds, William Tracy y el pequeño Larry Nunn son otros talentosos jovencitos que tienen papeles importantes en dicha película.

Sí, señores; los juveniles reyes y reinas de Hollywood se han reunido, y Juventud es el idolo del día.

DON Q.

TAJO 11



# Judy Garland

## Coloide curioso

WEISSMULLER H. A. —Era yo un niño muy deli- los brazos. No hay más que mi- más bajo de estatura. Naturalmen- te, yo podía mantenerlos a distan- cia gracias a la longitud de mis brazos, siempre que se trataba de pugiles poco expertos; pero un día en que luché con un boxeador die- tro, se deslizó por debajo de mi plo, que sólo amplía el tórax y Cualquier boxeador de mi peso era brazo y me dió un directo des-

comunal que me decidió a abandonar este deporte. —Hablando en serio—añadió Johnny Weissmuller—, nadar no sólo desarrolla los músculos uniformemente, sino que amplía la cavidad torácica y, por consiguiente, el buen funcionamiento de los pulmones. Nadar debajo del agua es una de las modalidades que debe practicarse con cautela, pues como esto exige aguantar la respiración, si se ejercita durante demasiado tiempo resulta perjudicial para la salud. Esto en realidad no es natación, y si solamente una habilidad que se adquiere con práctica; pero lo que es verdaderamente beneficioso para el cuerpo es el ejercicio de nadar.



## Lee Bowman y la lluvia

La nueva producción de Lee Bowman, en la que trabaja con Marsha Hunt, según él será un gran éxito, pues el día en que firmó el contrato llovía copiosamente. Años atrás, cuando Bowman había terminado sus estudios en la escuela de arte dramático, empezó a recorrer la población en busca de trabajo. Visitó las oficinas de todos los empresarios conocidos, y pasaron muchos días sin poder firmar el contrato deseado. Al fin, un día en que llovía a cántaros se le ocurrió que con semejante tiempo muchos se quedarían en casa y serían menos los que irían en busca



Juanito Orduña, con Fernando Fernández de Córdoba, en el rodaje de "Frente de los suspiros".



Juanita Reina y Tony d'Algi en "La blanca paloma".

de trabajo. Animado con esta idea salió a la calle, y tuvo la suerte de que le contratara el segundo empresario a quien ofreció sus servicios.

Desde entonces ha considerado la lluvia como su mejor aliada. Fue también un día lluvioso cuando se le contrató para el papel de protagonista de "Berkeley Square" en la escena, trabajo que le valió el contrato para Hollywood, que también se firmó en un día de lluvia.

—Nunca encuentro que llueva suficiente—dijo Bowman una tarde que regresaba de los Estudios calado hasta los huesos.

## ¡BASTA DE TRABAJAR CON PERROS!

La famosa pareja cómica Bud Abbott y Lou Costello no piensan trabajar más con perros, aunque éstos sean amaestrados.

Durante la filmación de una jocosa escena en la segunda versión de "Río Rita", los dos artistas debían huir de la persecución de un enorme perro policía, pero éste consiguió agarrarse a los pantalones de Costello. Esta escena se había ensayado infinidad de veces, y el mastín no había pasado del límite fijado para el mordisco; pero el día en que se impresionó definitivamente mordió con tanto entusiasmo, que dejó la huella de sus colmillos en la carne del cómico.

—Esto no ocurrirá una segunda vez—exclamó Costello indignado—, pues no trabajaré más con perros. Recuerdo una escena de otra película en que tuvimos que colaborar con un oso. El domador nos dijo que era un animalito muy manso, pero al entrar en la jaula observé que no nos miraba con simpatía. Volví la cabeza para interrogar al domador y vi cómo éste y Abbott salían disparados de la jaula. Yo no tardé unos instantes en seguirles.



Don Adolfo de Arenaza, Director gerente de "Hércules Films", S. A.

## PRIMEROS PLANOS

### La que quiere ser "estrella"

DESDE que le dijeron que se parecía a Ginger Rogers se dedicó a ver todas las películas de la ex esposa de Lew Ayres, que recientemente ha acaparado la atención mundial con la falsa noticia de su muerte. Copiaba sus ademanes, sus vestidos, sus peinados y la línea de sus cejas. Existían muchas chicas que como ella copian a una "estrella" de la pantalla, matando así su posible personalidad para no ser otra cosa que un reflejo de la personalidad de las otras. Se sientan como ellas, sonríen como ellas y miran como ellas. Y aspiran a ser, como ellas, primeras figuras de la pantalla.

—Cuando yo sea "estrella"...  
—Pero chica, tú qué vas a ser!  
—¿Por qué no?  
—Pues... porque no.  
—¿No me parezco a Ginger Rogers?  
—Tú eres más guapa.  
—Entonces... ¡ya ves tú!  
—Yo no veo nada.  
—¿Te crees que no sirvo?  
Y no sirve. Pero a ver quién es el guapo que se lo dice de un modo terminante. Ella se cree que con ser

una especie de Ginger Rogers en versión española está resuelto todo. Tiene la seguridad de que un día la parará en la calle un director famoso:

—¿Usted es la protagonista que necesito!

Consecuencias de leer historias fantásticas del mundo de los Estudios. Quizá su osadía la lleve a presentarse a un director cualquiera.

—¿Qué sabe usted hacer?

—Parecerme a Ginger Rogers.

—¿Y qué más?

—Nada más.

Nada más. No sabe cantar, no sabe bailar, no sabe hablar, no sabe andar. No sabe más que parecerse a Ginger Rogers. Y esto es bien poco. Mejor dicho, esto no es nada, porque el secreto está en parecerse a una misma, tener personalidad propia, temperamento artístico, talento interpretativo.

—¿Entonces no sirve para nada mi parecido con Ginger Rogers?

—Sirve para que el que la acompaña a usted se haga la ilusión de que acompaña a Ginger Rogers.



Una emocionante escena del film italiano titulado "Giarabub", interpretación cinematográfica de la gesta italiana en tierras de Africa.



## LA FICHA BIOGRÁFICA DE LINA YEGROS

Su verdadero nombre es el de Avelina Yegros Antón, usando en el arte la contracción familiar de Lina.

Nació en Carabanchel (Madrid), el 6 de diciembre de 1915.

Su padre era militar, y nadie de su familia se había dedicado al Arte.

En su infancia cursó los estudios de primera enseñanza en un colegio de Madrid, destacándose ya en los festivales que organizaban en la interpretación de pequeños papeletos.

A los diez y seis años debutó en el teatro Alcázar, de Madrid, con la compañía Gelabert-Bonafé. A partir de entonces formó parte de importantes compañías de comedia, entre ellas la de Irene López Heredia. Fue entonces cuando se despertó su interés por el cine con fervientes deseos de triunfar en el arte nuevo. Gargallo fue quien le dio la primera oportunidad, cuando se encontraba trabajando en Barcelona con la compañía de Luis Peña y Tarsila Criado, que por aquel entonces obtenía grandes éxitos con la comedia "El divino impaciente". Esta oportunidad fue el primer papel de la película "Sor Angélica".

Después de "Sor Angélica", interpretó "La bien pagada", "El secreto de Ana María", "El octavo mandamiento", "Quién me quiere a mí", "La millonaria", "Manolénka", "Polizón a bordo", "Unos pasos de mujer", y actualmente "Un marido a precio fijo", por cuenta de Cifesa Producción.

Prefiere interpretar todos aquellos papeles que por ser humanos encierran posibilidades de identificarse con el personaje. Sus artistas preferidos son: Greta Garbo y Ronald Colman, del cine extranjero, y del español admira a todos.

Gargallo, Ardavin, Alberich, Sáez de Heredia, Puchs, Florián Rey y Gonzalo Delgrás han sido sus directores. Hasta el presente ha trabajado en las siguientes marcas: Selecciones Capitolio, C. E. A., Ernesto González, Filmófono y Cifesa.

Está casada con el actor Alfonso Albalat. Es rubia, con ojos azules. Mide 1,65 y pesa 58 kilos.

Es amante de la vida del hogar; de carácter ingenuo y apacible, se impresiona fuertemente por cualquier pequeña contrariedad.

## Vuelven las películas del Oeste

CON "El último de su nombre" vuelve, al parecer, la moda de las películas del Oeste. Aquellas que hicieron célebre a Tom Mix, Charles Jones y otros renombrados "cow-boys" de la pantalla. El vaquero es en esta ocasión Charles Montgomery, y toda la cinta, que ha sido dirigida por James Tinling, transcurre al aire libre y está llena de escenas románticas y de acción. La cinta ofrece el atractivo de presentarnos al veterano William Farnum, el que fue en un tiempo el astro más famoso de Hollywood. Dos bellísimas actrices, Lynne Roberts y Eva Arden, figuran en la cabecera del reparto.

La historia es parecida a todas las historias de los films del Oeste. Un joven quiere vengar la muerte de su padre, asesinado por un desconocido de un tiro en la espalda, y llega a caballo a un pueblo de Texas, donde sospecha que se encuentra el criminal. El joven está a punto de ser asesinado como su padre, pero se anticipa a su agresor y lo mata de un tiro. Tiene que huir, perseguido por la policía, la que al cabo le perdona, porque el vaquero, erigido en voluntario administrador de justicia, acaba con todos los bandidos de la región. La historia, como se ve, es sencilla y poco original; pero el atractivo de los bellos paisajes y las grandes galopadas le han proporcionado un resonante éxito. Después del cual los productores de Hollywood se disponen a seguir fabricando películas de esta clase como en los mejores tiempos del cine mudo.



# "Vidas sin rumbo"

Por las venas de John Wurdock, un joven leñador, corre un fuerte y constante impulso de aventura, que lo impulsa, irresistiblemente, cuando ve a los gansos silvestres pasar raudos, por el espacio, volando a regiones desconocidas, lo que es para Wurdock símbolo de libertad.

Es el grito de los gansos silvestres pasando, fugaces, lo que le obliga a rehusar el empleo de capataz del campamento de leñadores en un lugar del Noroeste y encaminarse sin dirección determinada en busca de lo desconocido.

Así llega al turbulento y codicioso Seattle de 1899 en busca de otro aventurero llamado Blackie Bedford, que es un individuo sin escrúpulos, pero amante de toda clase de aventuras.

No encuentra a Bedford, pero sí a Sally, bailarina de una de las cantinas de mala caudura del desembarcadero, para quien la vida no ha sido muy placentera y le ha endurecido el corazón, pero a la que la bondad innata de John la atrae hasta convertirse en afecto sincero.

El "Pirata Kelly", rudo y desalmado individuo, que con no muy sanas intenciones anda en busca de Blackie, quien le había ganado, haciendo trampas, a los dados en una casa de juego que tenía en Alaska, hace su siniestra aparición. Como Sally había sido tiempo atrás la amante de Blackie, el "Pirata" está seguro de que tarde o temprano éste volverá a Seattle con la idea de verla otra vez.

Sally, a pesar de los celos que experimentaba verdaderamente enamorada de John, se casa con él, sin decirle, sin embargo, nada de su vida con Blackie. John consigue trabajo en otro campo de leñadores y se van a vivir a una casa que está en las afueras del pueblo al que Blackie llega a encontrarlos, asombrándose mucho al saber que su amigo John se ha casado con su antigua amante, lo cual oculta sin decirle nada a John y pretendiendo que nunca ha conocido a Sally.

Blackie propone a John que todos se vayan a Alaska para hacerse cargo del "Hotel" que le había ganado al "Pirata Kelly". El ya tiene una barca que ha conseguido para hacer el viaje y todo está listo para emprender la marcha. John, entusiasmado grandemente con la idea de ir a conocer nuevos lugares, no considera ninguna otra cosa ni hace caso de la insistencia de Sally para que permanezcan en un solo lugar.

Listos para zarpar, el "Pirata Kelly" aparece, revólver en mano, amenazando a Blackie, quien trata de distraerlo por un momento para dar tiempo a que John salga por detrás, lo desarma y lo tire al agua, con lo que John se busca la enemistad del "Pirata". Blackie le cuenta a John una exagerada historia para explicar la causa por la que el "Pirata Kelly" había querido matarlo.

Después de haber salido con bien de una terrible tempestad que encuentran en la travesía, al fin llegan a Klaskan, Alaska, en donde John y Sally descubren que el "Hotel" que tan pomposamente les había descrito Blackie no era sino un hotelillo y casa de juego de mala clase y peor reputación, por lo que Sally rehúsa tener participación alguna en él y John también, por comprender que no podría asociarse en tal negocio.

Entonces John le pide trabajo a Len Barker, que es la principal autoridad, el banquero y administrador de Correos de Klaskan, y logra que lo emplee. John y Sally se mudan a una cabaña, que Sally trata de convertir en un atractivo hogar. Para ayudarla viene Clarabella, cuya personalidad fácilmente se revela por la clase de vestidos que usa y afectados modales. En un tiempo, había sido también amante de Blackie, por lo que trata de hablar de él con Sally, porque, habiéndola visto llegar con Blackie, se había imaginado que existían relaciones amorosas entre ellos.

Cuando Clara sabe que Sally está casada con John y que desea olvidar todo su pasado, sinceramente trata de ayudarla a arreglar la casa, y de este modo logra ganarse el afecto de Sally. Len también viene a visitarla e interpretándola mal, le hace insinuaciones amorosas, que ella rechaza, desde luego, haciéndole comprender que debe observar diferente conducta hacia ella. Como Len, en el fondo, es hombre bondadoso, se da cuenta de su error y se presta también a ayudarla.

Sally va al pueblo a hacer algunas compras y en el camino se encuentra al "Pirata Kelly", que sigue en busca de Blackie y continúa creyendo que este está viviendo con ella. Sally, apresuradamente, se va a buscar a Blackie para decirle el peligro que corre, pero Blackie ya lo sabía y se prepara en esos momentos para huir en el primer barco que salga, aprovechando uno que va a zarpar ese mismo día.

Cuando Sally se despedía, instintivamente, Blackie la abraza y la besa, propiciándole que se vaya con él. Sally trata de libertarse en el momento en que John entra, y, ciego de cólera, se lanza sobre Blackie y le abofetea hasta tirarle al suelo, sin hacer caso de las explicaciones que Sally trata de darle.

Sally llega a su casa y comienza a hacer las maletas para irse, cuando el doctor del pueblo se presenta a verla, informando a John—que mucho se sorprende—de que su esposa pronto será madre. Sally no había dicho nada a John acerca de su estado, porque no quería que éste permaneciera a su lado por esta sola razón. John trata de persuadirla para que se quede, por lo menos hasta después del nacimiento de la criatura, pero el incidente con Blackie se interpone como una pared entre ellos.

Algunas semanas más tarde, cuando regresa de su trabajo, John encuentra a Sally en las angustias del parto y, desesperado, corre en busca de auxilio, pero el doctor está ausente del pueblo.

En busca de alguien que le preste un caballo para ir al pueblo cercano, precipitadamente entra en la casa de juego regentada por "Pirata Kelly", quien aprovecha la oportunidad para traer a cuentas a John, porque sigue creyendo que éste es el socio de Blackie.

Pistola en mano, apunta a John con intención de matarlo, pero en ese momento cae muerto de un balazo disparado desde afuera por una de las señoras, desde la cual Blackie, que ya había regresado a Klaskan, había observado el peligro en que estaba su amigo John y lo había salvado, aunque no del todo, porque al desplomarse el "Pirata Kelly" se dispara su pistola hacia la bala hiere a John.

Cuando Blackie y Clarabella saben que Sally va a tener una criatura, llevan a John a la barca y lo conducen, en medio de una terrible tempestad, hasta su casa, al otro lado de la bahía. Clarabella atiende inmediatamente a Sally, mientras John y Blackie esperan, impacientes. Blackie le dice en un momento a John lo que había efectivamente acontecido el día en que lo había estado besando a Sally y confesándole que aunque él siempre había estado enamorado de ella Sally sólo quería a John.

Al fin, nace la criatura, y, debido a la buena ayuda de Clarabella, Sally se encuentra bien. Blackie poseído otra vez de la vagabundería, se va al Klondike, en donde ha sabido que se habían descubierto nuevas minas de oro, pero esta vez John se queda. Sally y él, satisfactoriamente, arreglan sus dificultades, y, teniendo ahora que cuidar al heredero, John ya no responde a la llamada de los gansos, que cruzan rápidamente en el espacio: ahora está muy ocupado jugando con su bebé.



El famoso cantante del Metropolitan, de Nueva York, Salvatore Baccaloni, que abandona el teatro para dedicarse de lleno a la Cinematografía. En la foto se le ve invitando a su nueva compañera, Jeannette Mac Donald.

## Donna Reed, damita de Mickey Rooney

Se está preparando otra producción de la serie *La familia del juez Harvey*, en la cual aparecerá una nueva dama joven frente a Mickey Rooney. Es Donna Reed, "estrellita" recién salida de la Universidad de Los Angeles. El resto del reparto lo integran Lewis Stone, Fay Holden, Sara Haden, Cecilia Parker y Ana Rutherford.

Seguramente Donna Reed seguirá las huellas de Lana Turner, Judy Garland, Helen Gilbert, Diana Lewis, Kataryn Grayson y Patricia Dane, las cuales se dieron a conocer en las películas de *La familia del juez Harvey*, y hoy ya protagonizan otras producciones.

George B. Seitz, que ha dirigido todos, menos uno de estos films, también dirigirá este último.



TRES FIGURAS POPULARES EN LA MISMA FAMILIA.—En esta foto vemos reunidas a tres personas muy conocidas del público. Pastora Peña, la gentil artista de nuestra pantalla, da el brazo a su esposo, el famoso diestro Pepe Bienvenida, y a su hermano, el popular galán Luis Peña.

## Una canción cada semana

### "ARRULLO DE AMOR"

Cuando escucho su voz, que parece un arrullo de amor,  
Y me dice, cantando muy quedo, su inmenso querer,  
Y sus frases apasionadas  
Llegan a mi veladas,  
Me parece en aquellos momentos el cielo tener.  
Yo quisiera volverle otra vez a la infancia feliz  
Y llevarlo amorosa en mis brazos y hacerle escuchar  
La canción del arpeggio de oro,  
Que es el mejor tesoro,  
Y dormirle por fin repitiendo este tier-  
no cantar:

"Duerme, duerme, amor de mi vida,  
En mis brazos, muy cerca del corazón;  
Duerme, duerme, que susurraré en tu oído  
El murmullo divino de mi canción."

Cuando escucho su voz melodiosa que invita a soñar,  
Y me dice, cantando muy quedo, su inmenso querer,  
Y sus frases apasionadas  
Llegan a mi veladas,  
Me parece en aquellos momentos el cielo tener.  
(De "El pobre rico".)

## T A J O

Alcalá, 128. Madrid

## CUPON

para consultorio cinematográfico

## PREGUNTE LO QUE QUIERA

(Pero no se olvide de enviar el cupón)

MARTINEZ III. — El "Manual del Cinemista", de Sabino A. Micón, puede servirle para el caso, y en esta obra encontrará, además, un ejemplo de cómo se hace un guión técnico.

JALISCO. — El protagonista de "Allá en el Rancho Grande" es Tito Guizar, cantante mejicano. El director de "Las picares mujeres", Willy Forts.

J. H. — No tenemos noticias de esa escuela cinematográfica. Creemos que padece usted una confusión.

YUCUMAN. — Robert Donat nació en Whittington (Inglaterra). Su verdadero de-

apellido es Donatello. Tiene treinta y siete años y está casado desde 1929 con Ella Woysey. Tiene tres hijos.

FELIPE GARCIA. — Telma Todd apareció muerta en el "garage" de su casa. Los periódicos de la fecha publicaron extensas informaciones sobre su misteriosa muerte y sus posibles causas. En la Hemeroteca Municipal le podrán facilitar periódicos de dicha fecha.

CLARITA. — Aquí tiene usted, si no todos, los principales "films" de Daniel Darrieux: "El baile", "Volga en llamas", "De cuando en cuando", "Oro en la calle",

"Una chica insoportable", "Sueños de príncipe", "Katie", "Abuso de confianza", "Condesa por una noche" y "La sensación de París". Actualmente trabaja en los Estudios franceses.

FER. — Esa actriz y ese director viven separados desde hace tres años. Es lo único que podemos decirle sobre el asunto.

MARAGATO. — Florián Rey, Arturo Soria, Ciudad Lineal, Madrid. Benito Perojo, Rosario Acuña, 12. Antónita Colomé, Hotel Asturias, Madrid. Publicaremos la canción que nos pide cuando salgan otras que están en turno.



# LAS CORRIDAS DE TOROS VISTAS POR EL PUBLICO

## La novillada del sábado

UN VESTIDO MONISIMO



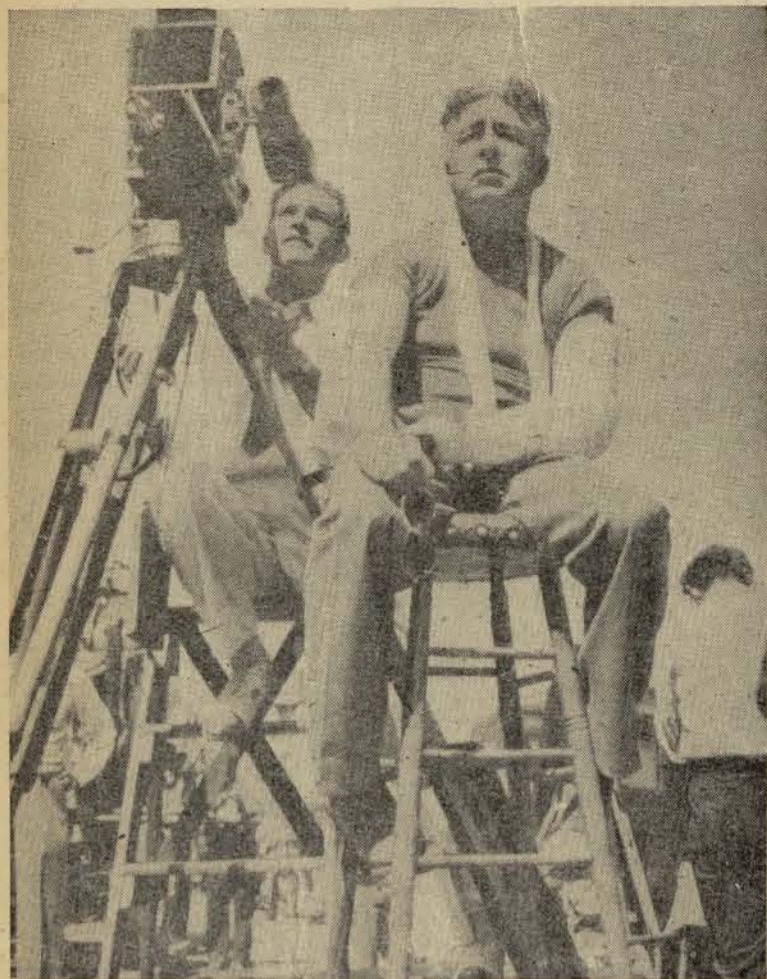
Dolorcitas Melero.  
(Empleada.)

De niña fui a una becerra-da que organizó el gremio de Ultramarinos, al que perteneció mi tío Julián, y ya no había vuelto a la Plaza hasta el sábado pasado. Me gustó la entrada al coso. Observé que el señor presidente no llevaba sombrero de copa, ni guantes blancos, ni levita. Dos caballeros fueron con sombrero cordobés, y todo el mundo les miraba; los caballeros resistieron bien. A mi lado se sentó una joven feúcha que llevaba un vestido a rayas en azul oscuro y blanco, con cinturón, bolsillos pegados, manga corta y cuello cerrado, muy bonito. Se notaba que se lo había hecho una modista barata, y era una lástima, porque la tela estaba muy bien. Llevaba la joven aquella un bolso de piel amarilla muy mono, guantes también amarillos y un sombrerito de paja cruda con velo bastante mono. Lo malo era que llevaba demasiadas pulseras y demasiadas sortijas. Las medias de color tostado no le iban bien al traje; pero, en cambio, los zapatos eran monisimos, de tafilete azul y blanco. Lo que me gustó francamente fué el rojo que se había dado en los labios. Iba acompañada de un chico que era un sol de chico; pero la muy tonta no le dejaba en paz, y constantemente le estaba haciendo preguntas y más preguntas. Por lo que hablaban, me enteré de que sólo hace unos meses que se conocieron en el cine de la Prensa. Ella es hija de un propietario de fincas urbanas en Madrid y él está preparando hace ya años su ingreso en Correos. Parece que el muchacho tiene prisa en casarse, pero la muy tonta se empeña en que el chico gane las oposiciones antes de tratar en serio de la boda. Desde luego, él vale mucho más que ella y no me explico que un muchacho de sus condiciones personales aguante a una chica tan vulgar aunque el padre de ella tenga muchas casas en Madrid. Cuando salió el último novillo la muchacha preguntó a su novio qué había sucedido en la corrida, y él dijo que no lo sabía, pero que si le interesaba enterarse, a la mañana siguiente, cuando se vieran en el bar, le leería la reseña de cualquier periódico.

Yo me enteré bien de lo que ocurrió en el ruedo, pero si se exceptúan los buenos deseos y el traje—bonitísimo—de Antonio Aragón, lo demás no mereció la pena. Rejoneó un novillo Paquito Mascarenhas, y con Aragón actuaron Revertito y Alcántara.

¡Qué bonita era la tela a rayas en azul oscuro y blanco del traje de la muchacha feúcha!

Dolorcitas MELERO



El director, Clarence Brown, revisa los detalles de una importante escena de la nueva película de Joan Crawford en los Estudios Metro-Goldwyn-Mayer.

## Las corridas de toros en Rusia

En la *Hoja de Campaña* de nuestra gloriosa División española de voluntarios que lucha en Rusia, se publica una sección fija dedicada a nuestra incomparable fiesta nacional.

Que nosotros sepamos, es la primera vez que en un periódico editado en Rusia se habla de toros. Nuestros voluntarios no olvidan nada de lo que puede acercarlos a la Patria lejana y querida. Las noticias taurinas hacen que sientan más cerca de ellos lo que para gran parte de los combatientes ha sido su gran afición.

"Banderilla", el simpático fu-



rriel, cuenta a los lectores de la *Hoja de Campaña* las últimas novedades ocurridas en los ruedos, los planes de los empresarios y, en general, todo aquello que ha sido tema de conversación en los corrillos taurinos de España.

"Banderilla", cuya efígie reproducimos, entiende de toros y hace comentarios atinadísimos sobre la marcha de la temporada. Lástima grande que "Banderilla" no disponga ahora de unos días de permiso. Si estuviera entre nosotros, le ofreceríamos nuestra página para que nos hiciera la crítica de una corrida de tronio. Seguramente el simpatísimo furriel diría cosas muy "sabrosas", aderezadas con "la sal y la pimienta" que él derrocha, y, sin duda, "cocidas" en su magín de buen aficionado.

Un saludo muy cordial de TAJO para el furriel "Banderilla" y para todos los camaradas que luchan en Rusia contra el comunismo.

Suerte, vista y al toro.

## AVISOS

Por primera vez en la temporada se ha llenado la plaza de Zaragoza. En una función nocturna, en la que actuaron, en competencia, un tal "Orteguita" y "el Salchicha", y en la que el diestro local "el Baulero" rejoneó en bicicleta. El hecho, como síntoma, es grave. Cada cual puede sacar las consecuencias que crea oportunas.

En las dos últimas novilladas celebradas en Madrid se han presentado dos novilleros. Dió la casualidad de que los únicos aplausos que se oyeron fueron dedicados a los debutantes, ninguno de los cuales ha descubierto la pólvora en el terreno taurino. ¿Qué deben hacer los matadores que actuaron con los dos novilleros debutantes?

Pedro Barrera ha armado un escándalo regular en Valencia. Recordamos que el año pasado tuvo también el mismo diestro un incidente serio en una plaza de provincias. Es una pena que un torero como Pedro Barrera no tenga más dominio sobre sus nervios.

Otra cogida grave que lamentamos sinceramente: la de Antonio Bienvenida en Barcelona. Hacemos votos por la pronta y total mejoría del gran torero.

## La corrida del domingo

¿MUNDO O MARTINEZ CATALA?

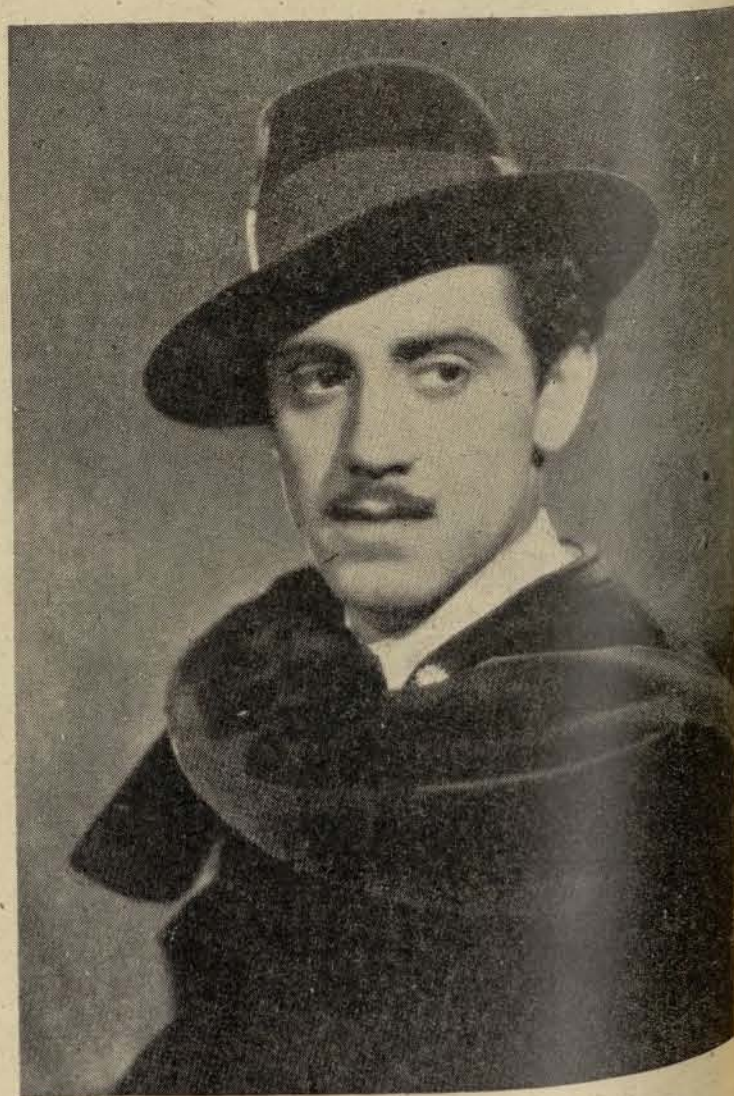
A mí que no me digan. Cuando un señor quiere ser torero, lo primero que debe hacer es torear. Si el señor no torea es inútil que se mande hacer una colección de trajes bonitos; es inútil que busque y encuentre personas influyentes que lo recomienden a los empresarios; es inútil que sepa hacer locuras con capa y muleta delante de una silla, y es inútil que tome aceite de hígado de bacalao para estar fuerte y poder con los toros. Para ser torero, lo primero que hay que hacer es torear; bien, mal, regular, o como buenamente pueda, pero torear. El pasado domingo toreó, más bien regular que otra cosa, Joselito Moreno, y los espectadores le aplaudieron. No torearon Segundo Arana ni Benito Jiménez, y los espectadores les gritaron. Dió unas cuantas carreras a caballo el joven Paquito Mascarenhas, y en algunos momentos toreó, y los espectadores le aplaudieron unos y callaron los más. Torearon Rosalito de Granada y Luis Morales, y no torearon Cofré y Ordóñez. El banderillero Aguila pareó bien y capoteó mal. El picador Salcedo agarró buenos puyazos y no se cayó del caballo; otros se cayeron del caballo y no picaron bien. ¿Picaron mal porque se caían, o se caían porque picaban mal?

Los novillos eran de Pérez de la Concha. El sexto fué fogueado para amenizar el espectáculo. Ni aun con fuegos artificiales resultó la cosa lucida.

Moreno se vió y se deseó para poner al tercero un par de las cortas. A mí no me gustó, pero al público en general, sí. Empezó la faena de muleta al tercero con un pase sentado en una silla, y perdió la silla, el color y hasta la cédula personal. Después estuvo valentón y habilidoso. Al público le gustó Joselito Moreno; a mí, no.

Y si les digo lo que antecede de Joselito Moreno, imaginen lo que se me ocurre acerca de Segundo Arana y de Benito Jiménez. Es mejor dejarlos en paz. Ya que hablamos de estos dos novilleros, voy a hacerles una pregunta sobre la que estuve reflexionando durante la corrida: ¿Qué tal estaría Mundo en la delantera del Atlético Aviación? Hay quien dice que en esa delantera iría mejor Martínez Catalá; pero vayamos poco a poco y analicemos detenidamente el asunto. Cualquier tarde de éstas, cuando se esté celebrando una novillada de la categoría de la que se dió el domingo, tendré mucho gusto en reunirme con cuantos aficionados lo deseen en el tendido 6 para discutir este punto. ¿Martínez Catalá? ¿Mundo?

Aristides LOPEZ



Ismael Merlo, protagonista de "Rueda de la Vida"



# Evolución de los detalles femeninos

por MARIA TERESA

## Crónica de la Moda

Continuamente se están escribiendo artículos y crónicas sobre la evolución que a través de los tiempos han sufrido los trajes, los sombreros, los zapatos, etc., pero nunca se ha hablado del cambio que han sufrido las fajas a través del tiempo.

Esta prenda femenina, bajo distintas formas, es casi tan vieja como el Mundo. Homero la ha cantado. El nos refiere que Juno, la fiera Juno, hija de Saturno y diosa del matrimonio, queriendo subyugar a Júpiter, padre de los dioses y de los hombres, le pidió prestado a Venus, diosa de la belleza, el corsé con que hacía resaltar los encantos de su talle.

Entre los griegos se designaba con diferentes nombres. Algunos los llevaron bordados en franjas de oro guarnecidas con piedras preciosas bajo sus puntas.

Las damas romanas usaron el llamado "cestus", semejante al de los griegos.

Las mujeres galas empezaron a usarlo bajo este mismo nombre en los tiempos de Carlo Magno, en cuya época empezó a utilizarse la ropa ajustada al cuerpo.

Los corsés con ballenas pertenecen a la época de Isabel de Baviera, que fué la primera que hizo coser ballenas a su corsé. Usáronse por aquella época las basquiñas y los guardainfantes. La basquiña solía forrarse de terciopelo o paño, y era una especie de armadura de hierro que tenía por delante una chapa de hueso, madera o metal, sobre la cual se escribía una divisa. María de Médicis, en diversos retratos, aparece ataviada con dicho guardainfante, que era el corsé en aquellos tiempos. Durante más de cuatrocientos años estos cuerpos con ballenas fueron la moda en Francia y en todos los países que copiaban sus inventos. Con la Revolución francesa renació la moda de los trajes griegos, y los cuerpos con ballenas cayeron en desuso hasta 1810; el corsé con ballenas aseguró su definitivo reinado, y hasta 1899 ha venido exagerando su forma opresora y su armazón de ballenas, con grave detrimento para la salud.

En los tiempos actuales la faja ha sufrido una completa transformación, reclamada con insistencia por los higienistas. Sus dimensiones se han reducido considerablemente, confeccionándose la mayoría en elástico de goma, y por su bien entendido corte y casi total suspensión de ballenas, no oprime los pulmones ni el tórax.

Evitad usar fajas mal hechas, ya que ellas oprimen el estómago y deforman órganos internos, como ha sido demostrado por las radiografías de varios doctores, en las cuales se podían observar importantes deformaciones en la caja torácica producidas por aquellos corsés largos y estrechos.

## Más fuerte que el amor

De parte de mi ama, que cómo está el señor Venancio—decía a la señora Eduvigis una muchachota fornida que servía en una de las principales casas del pueblo.

—Mu malito, hija, mu malito; dile a tu ama que muchas gracias, pero ya ves si estará malito que esta mañana hemos pues'o un parte a Juan para que venga en el primer tren.

Señor Venancio era un labriego extremeño del rancio abolengo de los castos, que, a fuerza de grandes sacrificios había podido comprar unas tierrecillas, con cuyas rentas proporcionaba a los suyos el bienestar del cuerpo, ya que con su infinita bondad y con su honradez a toda prueba saturaba sus espíritus de felicidad y contento. Tenía cuatro hijos: un varón y tres hembras. Estas ayudaban a la madre en sus quehaceres domésticos, y aquél, que a decir del maestro había sacado inclinación al estudio, cursaba en Badajoz el Bachillerato.

—Que llamen a Juan—decía el enfermo cuando la terrible disnea le permitía articular palabra—. Que llamen a mi Juan, Eduvigis, que no quiero morir sin verlo.

Y, en efecto aquella mañana habían telegrafiado a Juan para que regresara sin pérdida de tiempo.

Juan hacía en Badajoz la vida de un estudiante aprovechado. Del Instituto a la casa de huéspedes, y de ésta al Instituto. Tan sólo los domingos se permitía ir al cine de la plaza de San Francisco, y en una platea de este cine fue donde conoció a Matilde, una criatura angelical que, como él, contaría unos quince años.

El novio, cosa de chicos!, florecía en románticas aventuras que a Matilde proporcionaron serias reprimendas de su tutor el comandante. Juan estaba enamorado. Soñaba terminar pronto su bachillerato con notas de sobresaliente, y después estudiar para ingeniero agrónomo y luego de ser ingeniero, llegar al tutor de su Matilde y, muy respetuoso, eso sí decirle: "Señor comandante, aquí viene todo un señor ingeniero a pedirle la mano de su pupila."

Aquella mañana de regreso del Instituto, había pasado, como todos los días, bajo los balcones de la diosa de sus pensamientos, y la diosa, como todos los días, estaba en el balcón con su blusita azul y su delantalito blanco. ¡Qué bonita es mi Matilde!, pensaba Juan camino de su casa; ¡qué bonita y qué buena! Tengo ganas de ser ingeniero para decirle a ese feroz comandante que un hombre, nada menos que un hombre, un ingeniero, va a pedirle su mano...

—Juanito, aquí tiene usted un telegrama—le dijo la patrona no bien hubo traspasado el umbral de sus meditaciones.

Era la noticia terrible. El corazón de Juanito dió un vuelco y sus ojos vertieron lágrimas, sin pensar que más de una vez había oído de labios de Matilde que a decir de su tutor el comandante, los hombres muy hombres no lloraban nunca.

Cuando Juanito llegó a su casa, ya el padre había muerto. La escena fué desgarradora. Abrazado a su madre, lloró tanto que ya sus ojos quedaron sin lágrimas. Sus hermanitas, por instinto se cogían a él, pues sólo en él veían a su salvador.

Una noche, pasados aquellos días angustiosos, la buena madre reunió a todos sus hijos, y dirigiéndose a Juanito, dijo así:

—Quiero que sepáis, hijos míos, cómo andamos de fortuna. Vuestro buen padre trabajó mucho pero trabajó con honradez y no es sólo la honradez la que hace ricos a los hombres. La finca que tenemos en los Codrios está hipotecada en sesenta mil reales, que se sacaron para comprar esta casa y la yunta de mulos que tanta falta nos hacían. Luego, con la enfermedad de vuestro padre, hemos tenido que hipotecar el olivar viejo, y ya sabéis que

Vestido de seda, estampado, abrochado delante, con chaqueta larga, manga corta y falda fruncida.

estas dos fincas son las únicas que tenemos. Viviendo vuestro padre, todo se hubiera librado de las cargas, si Dios nos hubiera mandado año de abundante cosecha; pero sin él, ¿quién llevaría la dirección del campo? Calló la madre y Juan sintió en sus ojos la mirada suplicante de sus hermanitas. Juan nada contestó.

Aquella misma noche escribía una carta a su Matilde, que decía así:

Querida Matilde de mi alma: Cuando llegué a casa ya mi pobre padre había dejado de existir. Como nuestros biepes de fortuna son escasos y mi madre y mis hermanitas no ven otra salvación que las que mi trabajo les proporcione, desde este momento renuncio a todo, incluso a la felicidad. Yo soy un niño todavía, pero algo que me habla del fondo de mi ser me dice que debo obrar así, renunciando a todo y ocupando el lugar que en la casa dejó vacío mi desgraciado padre. Si merezco por esto tu odio, no lo temo, y si tu amor es más grande todavía, yo seré un gran labrador que como tal, a alguna vez pedirá tu mano al señor comandante.

Perdona o quiere con toda tu alma al que sólo por amor parece deja de amarte.—Juan.

Era una mañana de mayo, templada y luminosa. Camino adelante marchaba sobre una mula de labranza el pequeño Juan con el alma transida de dolor y los ojos inundados de llanto. Tras él cabalgaba, sobre otra mula el mozo de la casa, un vejete enjuto de manos sarmentosas.

En el olivar viejo, Juanito enganchó al arado su mula y comenzó a labrar.

—Cuidado, señorito que la Roja no precisa que la jarreen—y el gañán siguió al amo, que ponía toda su ciencia de aspirante a ingeniero en trazar bien derechos los surcos.

De la lejanía llegó una canción, una de estas canciones de la tierra par-

da, que tantas cosas dicen al corazón de sus hijos:

Qué bien se está en el campo por la mañana,  
disfrutando la alondra de la besana.  
Dios bendiga mil veces los labradores,  
que tienen en la tierra  
los sus amores.

Como un aliento de paz flotaba en la brisa la canción. Los ojos de Juanito se inundaron nuevamente de lágrimas. "Matilde, mi Matilde—decía sollozando—; tiene razón la copla, debo amar a la tierra, esa canción lo

dice, y lo dice a gritos una voz que me sale de adentro." Cerró los ojos y vió a sus hermanitas que le miraban con miradas suplicantes. "Si—se dijo—, será esta tierra parda mi único amor." Y con voz quedita repitió la copla mañanera que aún revoloteaba en el ambiente:

Qué bien se está en el campo por la mañana...

—Arre, Rojita, queres tú mu cosquillosa.

MARÍA LUISA CHAMIZO

## ¿Quieres ser bella?...

CARMEN CHU.

Para maquillarse bien hace falta ante todo, ver perfectamente. Así, pues, colócate ante un espejo de luna clara, y con la misma luz, aproximadamente, en la que luego haya de lucirse tu maquillaje. Acerca de la manera de cómo debes pintar la boca, voy a darte algunos consejos:

Desde luego, debes seguir la línea natural; pero existen a veces excepciones. La madre Naturaleza se distrae a veces y el resultado son las bocas demasiado finas, de labios excesivamente rectos, que dan un aspecto al rostro severo y triste.

Nada más bonito que una boca de tamaño más bien pequeño, de labios bien llenos, que aclara el rostro con una nota

de brillantez y alegría.

Si tu boca es demasiado recta, puedes diseñar en el labio superior, mediante un lápiz muy seco, esa forma de corazón tan graciosa, repasando luego una segunda capa con un lápiz más graso.

Para la moda actual hay muy pocos ejemplos de bocas demasiado grandes, puesto que las pequeñas "vuelven a llevarse". Si por ventura la tuya, simpática amigueta, se acercara demasiado a las orejas, guárdate de pintarla con el lápiz hasta las comisuras. Acentúa el color del centro limitando el diseño del tamaño normal y extiende luego el color de modo que se pierda hacia las comisuras.

Creo que con estas explicaciones quedará satisfecha tu curiosidad, ya que no me has querido indicar la forma y tamaño de tu boca.

MARIMAR.—Antes de acostarte echa unas gotas de glicerina en el dorso de la mano y extiéndelas frotando suavemente. Si a este líquido le añades unas gotas de limón, el resultado será aún más eficiente.

(Para consultas en esta sección deben dirigirse a TAJO, ALCALA, 128, MADRID, haciendo la indicación de "CONSULTORIO DE BELLEZA".)



MIZRA OLOWSKY, nieto de cosacos, hijo de cosacos, era una cuajada estampa de la degeneración de la raza. No ya porque sus ojos bajasen oblicuos e inexpresivos desde los vértices de las pilosas sienes; no porque la frente languideciera apenas florecida, ni porque se destacaran rotundos, los puntiagudos pómulos, ni se acusara la tez amarillenta, la barba rala y lacio y desvaído el bigote. Sino por la biografía del atamant.

Mizra Olowsky era hijo de la tundra, venido a ella en un amanecer en el que hasta los alerces crepitaban de helor. A los dos años, Mizra ya se sostenía, férreo en su diminuto potro tibetano. A los cinco, hizo su primera diana sobre blanco movable. A los doce ya era patizambo y grandón y había conocido la felicidad turbia e infernal de la borrachera.

No bien cumplidos los diez y seis años, ya tenía consolidada fama de valeroso y cruel entre los firmes tártaros los sádicos mongoles y las gentes de toda otra laya que componían el "woisko", cuerpo de ejército o pueblo sujeto bajo la férula de su progenitor. Y veinte años acababa de cumplir cuando la muerte del padre de Mizra, en el campo de batalla elevó a éste a la suprema magistratura del castro.

Mizra Olowsky tuvo inmejorable ocasión para saciar sus sanguinarios instintos. Y supo aprovecharla. El brazo vigoroso no dió descanso al curvo sable durante largas tenebrosas y demoníacas jornadas.

El nuevo atamant se lanzó a un vivir de pesadilla, a una diabólica existencia. Luchó muchas veces contra las lentas y pesadas fuerzas zaristas. Las tuvo en jaque en mil ocasiones. Otras tantas las venció. Se atrevió a proclamar su monarquía absoluta, su caudillaje, su individualidad, frente al absolutismo del Padrecito. Avanzó con sus gentes hasta las zonas boreales y descendió con sus tropas, en alud hasta los fértiles y cálidos terrenos del Sur, siempre audaz, inmutable, felino y fatalista.

La tundra fué el campo de acción favorito de Mizra Olowsky, su dominio. Vivió de ella, luchó en ella contra toda clase de enemigos; con las razas hindúes tártaras, mongólicas; contra los ejércitos del zar, contra las indomables y belicosas tribus nómadas. Entró a cuchillo en ciudades pobladas y aldeas en busca de lo que necesitaba: víveres, mujeres, caballos pertrechos de guerra. Sojuzgó y abatió dejando tras las herraduras de los potros de su gente una estela de fuego dolor y muerte. Así pudo cobrar fantasmagórica y sin igual leyenda.

Y has a los prohombres del Padrecito, localizándole en las inhóspitas estepas contemporizaron con el aventurero.

Ello produjo aún más bárbaro desenfreno en el atamant, desenfreno que llegó a degenerar en orgías dantescas cuando el ingente sadismo de la fiera hermano con el de Sonja Wadma, la extraña y sensual guerrillera tártara que llegó a Mizra admirativa, dócil y amorosa.

Los años siguientes del atamant se deslizaron al pretérito entre estruendos de batallas, vahos de polvo y sangre, alaridos de combates ayes de dolor y espasmos de muerte.

De entre tanto hoscó horrible escalofriante y tético sólo un pequeño chispazo de humanidad: el amor, tal vez animal, pero firme, roquizo y constante de Mizra Olowsky por Sonja Wadma, la diabólica mujer tártara digna hija de Atila.

Llegó a ser familiar en la tundra esa estampa: la que ofrecían en las marchas del woisko a nuevos escenarios el atamant sobre su caballo erguido y solemne, a la cabeza de sus gentes y al lado del jefe, en segundo plano, vestida con atuendos viriles montada en ágil y nerviosa yegua, el fusil en bandolera, el sable al costado derecho las cartucheras cruzadas sobre el busto, la silenciosa y constante Sonja Wadma.

Y, mientras, el dios de la guerra encendía la ruso-japonesa de principios del siglo.

\*\*\*

En su tienda construida con pieles de reno y enclavada ahora en los confines del Mundo descansa sobre rústico lecho Mizra Olowsky. A su lado y doblada sobre las rodillas, Sonja Wadma, morena y fragorosa, vela el sueño de su señor y pule un arma.

La cortina de la tienda se perfila para dar paso a un hombre que pene ra raudó, Sonja Wadma, no pregunta nada. Espera, fría y enigmática, que el intruso explique la causa de su audacia.

Y la voz sucia de infernal tabaco y ardoroso wodka, habla a la mujer:

—Sonja: un mensajero del Padrecito quiere hablar con el atamant.

Surge fría, ácrima, sin tonalidad, la voz de ella:

—¡Que espere! Mizra Olowsky descansa. Fervoroso, insiste el intruso:

—Sonja, el hombre de Moscú dice que necesita entrevistarse urgentemente con el atamant.

Otra vez rotundiza la tártara:

—¡Que espere! El sueño de Mizra Olowsky es más principal.

Aún, susurrio, habla el hombre:

—Es un gran jefe de los que rigen Rusia. La indiferencia es la tónica en las palabras de la mujer:

—¿Lo crees superior al atamant?



## MIZRA, EL ATAMANT

—No, Sonja—concede el guerrillero iniciando la salida. Pero cuando la cortina va a velar su presencia, se rehace para decir, ebrios ya los ojos de gélido gozo:

—Oye, Sonja: nos trae la guerra.

La tártara ya está en pie erguida y arrogante. Y avanza hacia el hombre:

—¿La guerra? ¿Qué dices?... ¿Estás borracho?

Pueril y sincero, deniega el interpelado:

—No, Sonja; por desgracia.

Reacciona, frenética, la mujer. Y ordena:

—¡Tráele; pronto! Mizra Olowsky recibirá al huésped.

\*\*\*

Consejillo. Mizra Olowsky, los ojos aún hinchados por el sueño, recibe al visitante. La mirada del atamant se clava en el rúilo uniforme de éste, en el que destacan áureos entorchados, platinas insignias, argenteos botones refulgente corraje.

El huésped resiste, impertérrito, la mirada del atamant. Y, a su vez, analiza a éste.

Tras prolongado silencio, es el jefe del woisko el que interroga:

—¿Quién eres?

—Dimitri Stanisloff, mensajero del zar.

Hay una fuerte ironía, que el enviado simula no percibir, en las palabras del a amant:

—¿Y qué quiere de mí el Padrecito?

Nace la voz pastosa, fluída y convincente del mensajero:

—Mizra Olowsky, nuestro señor ha sido siempre para ti suave, casi paternal. A pesar de que tú y tus gentes desafiáis su ira en ocasiones. Sin embargo, muchas veces se os ha perseguido por pura fórmula. Porque, en definitiva, respetaba su majestad vuestra salvaje y romántica libertad.

Ahora la mano del atamant acaricia, reiterada, un enorme chirle que rasga media cara del jefe:

—Verdad, verdad. Así me lo rubricasteis aquí con un sable.

La observación corta el hilo del discurso al mensajero. Pero éste se rehace pronto:

—Cosas de antaño. Sin embargo, vives hace mucho tiempo en paz.

Nuevamente florece la sonrisa en el jefe del woisko.

—¡Oh, sí! Es tan inmensa la tundra tan dilatada e inhóspita la estepa y tan diabólica mi gente, que no merece la pena acabar con un bárbaro caudillaje.

Risa estentórea dibuja punto y final a la ironía. Es el mismo Mizra Olowsky quien, ahora interesado, interpela:

—En fin; dejemos esto. Tú traes la palabra guerra en la boca. ¿Qué pretendes?

—Escúchame: el gran pueblo del zar lucha hace tiempo contra el Japón. Es una lucha dura, difícil, para hombres de hierro como tú y los tuyos...

hombres del woisko se despegaron de sus cabalgaduras.

Dos días después recibió el woisko el bautismo de fuego. Se lanzaron hacia el enemigo los hombres del atamant como fuerzas diabólicas abortos del infierno, en medio de orates clamores de batallas, frenético galopar de caballos y espantosa baraúnda. Hijos de la estepa, del peligro, hermanos de lo áspero y cruel, llegaron a lomos de sus potros pequeños y poderosos, hasta las avanzadillas japonesas. Y allí, certeras ametralladoras de estoica infantería, les cobró tributo de muerte.

Por vez primera en su vida Mizra Olowsky hizo volver grupas a su cabalgadura.

Nuevas cargas de caballería en las tres jornadas siguientes. Concluidas todas en el fracaso por el cose-cose de las máquinas automáticas de la infantería contraria.

Y luto desánimo y murmuraciones en el woisko del atamant.

\*\*\*

En verdad, Mizra Olowsky se encuentra profundamente turbado. La guerra que se le hace le es desconocida. El está acostumbrado al impulso bárbaro, a la lucha cuerpo a cuerpo, primitiva y franca a la pugna abierta de mosquetones y sables. Pero es a nueva guerra escondida, soterrada, le aturde, desconcierta y anula. El, si aceptó llevar su woisko al combate es porque soñó la guerra tradicional y arrogante.

Y Mizra Olowsky sufre por vez primera en su existencia. Comprende que su prestigio se hunde, que los hombres de su woisko murmuran y aún osan criticar determinaciones del jefe, y que, incluso los más afines, dilatan su presencia ante él. Sólo, eterna e inmutable, a su lado siempre, silenciada y amorosa, permanece Sonja Wadma.

Y ello es el único rosicler en el horizonte de tragedia del atamant.

\*\*\*

Y un día, al filo de la madrugada Mizra Olowsky manda montar a su fuerza. El se coloca, como siempre a la cabeza del woisko. Y como siempre, y a su lado un poco retrasada, Sonja Wadma, los ojos cálidos por ensueño de batalla.

Frente al enemigo, el atamant da sus últimas órdenes. Los hombres se percatan de lo tajante de ellas. Al fin Mizra Olowsky ordena, fragoroso:

—¡Al galope!

Como estampa de abracadabra de devastación, la horda se lanza a la lucha.

Las máquinas automáticas enemigas riegan muerte y abren claros entre la ola que con alaridos espeluznantes, avanza hacia su objetivo.

Mizra Olowsky, aun a pesar de su fantástico galope, percibe la mengua continua de sus hombres. Los claros son cada vez más espaciosos. Muchos caballos avanzan con el jinete doblado en el último gesto. Y cada vez más alacre, torvo y neto el cantar de las ametralladoras que vencen, anulan la última carga.

Se rebela contra todo, contra el propio destino, el atamant. Y pica espuelas, frenético, a su caballo.

El galopar de la horda prosigue a pesar de todos los fuegos, y avanza en pos del jefe.

Como siempre, al lado de Mizra Olowsky, caba'ga ahora, diosa de la guerra Sonja Wadma. Has a que una ráfaga de ametralladora se lleva la vida de la mujer.

Aun en la muerte ella galopa al lado del atamant Mizra Olowsky al fin, se percató de la tragedia y, sin abandonar su galope se hace dueño del cuerpo de la mujer.

El jefe del woisko descubre la muerte en los ojos fríos de su compañera. Y alcanza la culminación del dolor. Por eso no percibe que su fuerza, ante la mortífera carnicería, ha vuelto grupas. El sigue el cuerpo de Sonja en sus brazos, la carga.

Y otra ráfaga de ametralladora clava con seca resonancia de tambor, cinco flores trágicas en el pecho del atamant.

El plomo casi hace saltar de la silla a Mizra Olowsky. Este comprende que la vida se le escapa por el lacerado pecho. Y que se le va de una manera estúpida sin luchar, sin enemigo ante él.

La visión comienza a fallarle. Sus últimas fuerzas las emplea en abrazar el muerto cuerpo de Sonja Wadma y en picar al caballo sobre el enemigo. Quiere morir matando, morir matando...

Pero el hombre que gozó en regar la muerte, no consigue su último afán. El potro tibetano llevó a las líneas japonesas dos cadáveres estrechamente unidos.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

**T A J O**  
SEMANARIO ILUSTRADO  
Alcalá, 128 - Tel. 58192  
M A D R I D